Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

Eucaristía

TALLERES

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

PROYECTO DE FORMACIÓN
FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

TALLERES

Eucaristía

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

Nihil obstat
Francisco Rico Bayo
Vicario General

ÍNDICE

Introducción 7

Bibliografía 9

Método de trabajo 11

Siglas 12

Taller 1. Introducción 13

Taller 2. La experiencia de las primeras comunidades cristianas (1ª parte) 19

Taller 3. La experiencia de las primeras comunidades cristianas (2ª parte) 25

Taller 4. La experiencia de las primeras comunidades cristianas (3ª parte) 29

Taller 5. La experiencia de las primeras comunidades cristianas (4ª parte) 35

Taller 6. La eucaristía, un sacramento 41

Taller 7. La presencia real 47

Taller 8. Un sacrificio singular 55

Taller 9. Para que todos tengan vida: espiritualidad 63

Anexo 71

Algunas referencias a la Eucaristía en el Magisterio 76

Algunos artículos de teología sobre la Eucaristía 78

Calendario de sesiones 79

Calendario diocesano 81

INTRODUCCIÓN

Tienes en tus manos el material Talleres de Eucaristía.

La Eucaristía, junto al Bautismo y la Confirmación, son los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana a la fe y a la vida de la Iglesia. Debieran ir juntos en este material, pero sería largo y la pretensión del mismo es la brevedad, la claridad y a la vez la sencillez, nada que ver con lo simple o pobreza del tema.

¿Qué pretendemos con estos talleres?

Exponer algunos temas previos que puedan ayudar a entender mejor la doctrina de la Iglesia sobre el sacramento de la Eucaristía. Conocer los aspectos más importantes y vitales de este sacramento para vivirlo en nuestra vida cotidiana y reconocer lo recibido como don y la misión que asumimos libre y gozosamente.

Cómo trabajar estos talleres (metodología)

– Se parte de **NUESTRA REALIDAD** que se da: lo que piensa la gente o dice o cómo se vive. Es partir de la vida.

– Que se pretende **ILUMINAR** a la luz de la teología sobre el tema, sobre todo a la luz del Vaticano II.

– Se busca aterrizar con un diálogo en la vida personal o parroquial, arciprestal o diocesana.

– Y termina con una oración, porque es en este momento de silencio donde se puede hacer carne de la carne de uno el tema estudiado con la cabeza.

– **TODO ES UN ELEMENTO BÁSICO**, para que el animador pueda crear, hacer más sencillo, añadir, completar... Para que lo trabaje previamente sin tener que elaborar mucho, lo básico está ahí.

Estos talleres presuponen el taller de los sacramentos en general o iniciación a los sacramentos ya ofrecido en la Escuela de Agentes de Pastoral.

En cada taller
oramos,
leemos, profundizamos
y llevamos a la práctica
en nuestras parroquias y arciprestazgos
lo que vamos descubriendo.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Meditación sobre la Eucaristía, Sígueme, Salamanca 2008.

ALDAZÁBAL, J., La eucaristía, en Borobio, D., La celebración en la Iglesia. II Sacramentos, Salamanca 1988, 181-436.

ALEIXANDRE, D., Relatos desde la mesa compartida.

ALONSO SCHÖKEL, L., Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía, Sal Terrae, Santander 1986.

AGUILUZ MILLA, E., Eucaristía y solidaridad. Provocaciones del Magisterio de la Iglesia, en IV Congreso Eucarístico Nacional. Symposium de teología eucarística. Foro: Eucaristía y solidaridad.

AGUIRRE IRUIÑ, J. M., La celebración de la Eucaristía, San Sebastián 2000.

AAVV, Los relatos fundacionales de la eucaristía, Verbo Divino, Estella 2009.

AMBROSIANO, A., Eucaristía, en BARBAGLIO, G., - DIANICHI, S., Nuevo Diccionario de Teología, Madrid 1982, 472-497.

ARIAS, M., Eucaristía, presencia del Señor (Consejo Episcopal Latinoamericano), Bogotá 1997.

AUER, J., - RATZINGER, J., Sacramentos. Eucaristía, Barcelona 1975.

BAIGORRI, L., Eucaristía, Verbo Divino, Estella, 2006.

BALLESTEROS MOFA, L.A., También yo voy a misa: guía de la misa para los niños, CCS, Madrid 2011.

BARROSSE, Th., La pascua y la comida pascual: Concilium [40] (1968), 536-547.

BASURKO, X., Compartir el pan. De la misa a la eucaristía, San Sebastián 1987; Para comprender la eucaristía, Verbo Divino, Estella 1997.

BELLET, M., ¿Comer y beber a Dios?, Mensajero, Bilbao 2003.

BELLMUNT, M., Los sacramentos, CCS, Madrid 2004.

BENEDICTO XVI, Sacramentum caritatis, San Pablo, Madrid 2007.

BETZ. J., La eucaristía, misterio central, en MS IV, 2, Madrid 1975, 185-310.

BIANCHI, E., Presbíteros. El arte de servir el pan y la palabra, Sígueme, Salamanca 2011.

BRAVO, A., Eucaristía y sacerdocio, Sígueme, Salamanca 2004; Eucaristía y dimensión social de la fe.

BOROBIO GARCÍA, D., Eucaristía para el pueblo, Bilbao 1981: vol. I Para una catequesis sobre la eucaristía. Y vol. II. Para una mejor participación de los fieles; Sacramentos en comunidad. Comprender. Celebrar. Vivir, Bilbao 1993; Sacramentos y familia, Paulinas, Madrid 1993; La iniciación cristiana. Bautismo-Educación familiar-Primera eucaristía-Catecumenado-Confirmación-Comunidad cristiana, Lux mundi 72, Salamanca 1996; Eucaristía, BAC, Madrid 2005.

BOUYER, L., Eucaristía, Barcelona 1969.

CABIE, R., Eucaristía, en MARTIMORT, A.G. (ed.), La Iglesia en oración, Barcelona 1987, 313-560.

CALVO, R., Vivir la Eucaristía en 50 claves, Monte Carmelo, Madrid 2010.

CARRIQUIRY LEOCUR, G., La dimensión social de la Eucaristía. Camino hacia el Jubileo extraordinario de la Misericordia. En la misión de la Iglesia la reconstrucción de la persona es inseparable de la reconstrucción de sus vínculos de pertenencia y comunión.

CASTILLO, J.M., Donde no hay justicia no hay eucaristía: Estudios Eclesiásticos 52 (1977), 555-590.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA 1992.

COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, La Eucaristía, sacramento de vida nueva, Madrid 1999.

CONCILIO VATICANO II

DE BACIOCHI, J., La eucaristía, Barcelona 1969.

DUMOULIN, P., La misa explicada a todos, Sígueme, Salamanca 2010.

DURRWELL, F.X., La eucaristía, sacramento pascual, Sígueme, Salamanca 1982.

DUSSEL, E., El pan de la celebración, signo comunitario de justicia: Concilium [172] (1982), 236-249.

EQUIPO "FACULTAD TEOLÓGICA TOULOUSE", La Eucaristía en la Biblia: Cuadernos bíblicos 37, Verbo Divino, Estella 2006.

ESPEJA, J., Para comprender los sacramentos, Verbo Divino, Estella 2008; Visión cristológica de la eucaristía: Escritos del Vedat XI (1981), 127-130.

ESPINEL, J.L., La eucaristía en el Nuevo Testamento, Salamanca 1980.

EXTREMEÑO, C.G., La eucaristía, memorial del sacrificio de la cruz: Studium [17] (1977), 263-305.

FALSINI, R., Invitados a la cena del Señor. Gestos y palabras de la misa, San Pablo, Madrid 1994.

FRANCISCO, Los sacramentos y los dones del Espíritu, Madrid 2014.

FERMET, A., La eucaristía. Teología y praxis de la memoria de Jesús, Santander 1980.

FISCHER, B., El pueblo de Dios en torno al altar: la voz de los fieles en la celebración eucarística, Estepa 1964.

FRIES, H., Eucaristía, en Conceptos fundamentales de Teología II, Madrid 1966, 62-87.

FONTBONA Y MISSE, J., Comunión y sinodalidad, Barcelona 1994; La cena del Señor, misterio de comunión, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2007.

FORTE, B., Introducción a los sacramentos, Paulinas, Madrid 1996; Los sacramentos y la belleza de Dios, San Pablo, Madrid 2014.

CALVO PERES, R., El gozo de celebrar la vida. La plegaria eucarística, Monte Carmelo, Madrid 2007.

GALINDO, A., LÓPEZ, J., (eds.), Eucaristía y evangelización hoy, Salamanca 1994.

GALOT, J., Eucaristía y vida, Bilbao 1967.

GARCÍA PAREDES, J.C.R., Iniciación cristiana y eucaristía, Madrid 1992.

GARCÍA VALLES, C., Como leones rugientes: la eucaristía misión de vida, Sal Terrae, Santander 2014.

GASDA, E. E., Teología del trabajo, 109-127.

GESTEIRA, M., La eucaristía, misterio de comunión, Madrid 1983; Eucaristía, en PIKAZA, X. –

GONZÁLEZ FAUS, J. I., Símbolos de Fraternidad. Sacramentología para empezar, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 138, 2008.

SILANES, N., Diccionario Teológico: El Dios cristiano, Salamanca 1992, 493-520; La eucaristía. Misterio de comunión, Sígueme, Salamanca 1992.

GINEL, A., Cuidar la celebración de la Eucaristía, CCS, Madrid 2014; Sacramentos de la eucaristía y del perdón y oración, CCS, Madrid 2015.

GERKEN, A., Teología de la eucaristía, Madrid 1991.

GIRAUDO, C., La plegaria eucarística, Sígueme, Salamanca 2012; La liturgia de la Palabra, Sígueme, Salamanca 2014.

GONDAL, M.L., Iniciación cristiana: bautismo, confirmación, eucaristía, Bilbao 1990.

GRUN, A., La celebración de la Eucaristía. Unión y transformación, San Pablo, Madrid 2002.

HAHN, F., Estado de la investigación sobre la eucaristía, en Selecciones de Teología [16] (1977), 261-268.

IZUZQUIZA, D., Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 169, 2010.

JEREMÍAS, J., La última cena. Palabras de Jesús, Madrid 1980.

JUNGMAN, J.A., El sacrificio de la misa, Madrid 1963.

KASPER, W., Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia, Sal Terrae, Santander 2005.

KEHL, M., Eucaristía y resurrección en Selecciones de Teología [10] (1971), 238-248.

KILMARTIN, E.J., La última cena y las primitivas eucaristías de la Iglesia: Concilium [40] (1968), 548-560.

LEÓN-DUFOUR, X., La fracción del pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento, Madrid 1983.

LÓPEZ, J., La celebración eucarística, centro de la vida cristiana, CPL, Barcelona 2005.

MAGGIONI, C., La Eucaristía. Sello y presencia del amor de Dios, Paulinas, Madrid 2006.

MALDONADO, L., La plegaria eucarística, Madrid 1967; Eucaristía en devenir, Sal Terrae, Santander 1997.

MARTÍN PINDADO, V. – SÁNCHEZ CARO, J,M., La gran oración eucarística. Textos de ayer y de hoy, Madrid 1969.

MORENO, A., Eucaristía: plenitud de vida, Narcea, Madrid 2011.

MÜLLER, E.L., La celebración eucarística. Un camino con Cristo, Barcelona 1991.

NICOLAU, M., Nueva pascua de la nueva alianza, Madrid 1973.

OÑATIBIA, Y., Recuperación del concepto de memorial por la teología eucarística contemporánea: Phase [12] (1972), 335-345; Eucaristía, en FLORISTÁN, C. - TAMAYO, J.J., Conceptos fundamentales de pastoral, Madrid 1983, 309-323.

PAGOLA, J. A., La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia, Aquí y ahora, Sal Terrae, 1991.

PAOLI, A., "Pan y vino". Tierra (del exilio a la comunión), Santander 1980.

PIKAZA, X., Para celebrar fiesta del pan, fiesta del vino, Verbo Divino, Estella 2000.

PIXLEY, J., ¿Exige el Dios verdadero sacrificios cruentos?; Revista de interpretación bíblica latinoamericana, n. 2, 109-131.

POWERS, J., Teología de la eucaristía, Buenos Aires 1969.

RAHNER, K., La presencia de Cristo en el sacramento de la cena del Señor, en Escritos de Teología IV, Madrid 1962, 367-396.

RATZINGER, J., Transubstanciación y eucaristía, Madrid 1969; La eucaristía, ¿es un sacrificio?: Concilium [24] (1967), 72-85.

RESINES LLORENTE, L., Eucaristía: la fiesta cristiana, Verbo Divino, Estella 2001.

RIVERA RUIZ, J.A., Encuentros sobre la Eucaristía, CCS, Madrid 2004.

ROVIRA BELLOSO, J.M., La doctrina de Trento sobre la eucaristía, Barcelona 1975.

ROSATO, P.J., Teología de los sacramentos, Verbo Divino, Estella 2009.

SAYES, J.A., El misterio eucarístico, Madrid d1986; Presencia real de Cristo y transubstanciación, Burgos 1974; Presencia real de Cristo en la eucaristía, Madrid 1976.

SAN JUAN PABLO II, Ecclesia de eucharistia, BAC, Madrid 2003.

SÁNCHEZ CARO, J.M., Eucaristía e Historia de salvación, Madrid 1983.

SCAMPINI, J. A., La Eucaristía, primicia y fundamento de un orden social verdaderamente justo: un aporte con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional [en línea]. Teología, 119 (2016). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/eucaristia-primiciaorden-social.pdf>

SCHILLEBEECKX, E., La presencia de Cristo en la eucaristía, Madrid 1968.

SCHOONENBERG, P., Transubstanciación: ¿hasta qué punto está determinada históricamente esta doctrina?: Concilium [24] (1967), 86-100.

SCHURMANN, H., Palabras y acciones de Jesús en la última cena: Concilium [40] (1968), 629-640.

SCOTT, M., La eucaristía y la justicia social, Sal Terrae, Santander 2010.

SIRBONI, S., Conocer, celebra y vivir la eucaristía, Sígueme, Salamanca 2014.

SUSTUETA, J.M., Misal y eucaristía. Estudio teológico, estructural y pastoral del nuevo Misal Romano, Valencia 1979.

TOTH, T., Eucaristía, Sígueme, Salamanca 2007.

VERGOTE, A., Dimensiones antropológicas de la eucaristía, símbolo y realidad, Madrid 1973.

VERGOTE, A. – DESCAMPS, A., - HOUSSIAU, A., Eucaristía, símbolo y realidad, Madrid 1973.

VISENTIN, P., Eucaristía, en SARTORE, D. - TRIACCA, A., Nuevo diccionario de Liturgia, Madrid 1984, 729-759.

WARNACH, V., Realidad simbólica de la eucaristía: Concilium [40] (1968), 593-617.

MÉTODO DE TRABAJO DE CADA TALLER

1. El material de los talleres, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

a. Leer el *punto 1* **"Nuestra realidad"**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.

   Se trata de ver cómo nos situamos ante el tema que vamos a estudiar. Entrar en ganas de ver la luz que aporta la iluminación. Cuanto más nos identifiquemos con la pregunta, mejor acogeremos la respuesta.

b. Leer el *punto 2* **"Iluminación de nuestra realidad"** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.

c. Responder, si se puede, a las preguntas del *punto 3* **"Contraste pastoral"**.

d. Preparar alguna petición o acción de gracias, si el *punto 4* **"Oración"** así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a. **Nuestra realidad**

   Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b. **Iluminación de nuestra realidad**

   Después de leer el contenido de la "Iluminación" expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltará aquello que considere oportuno y conveniente.

c. **Contraste Pastoral**

   Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d. **Oración**

   Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

SIGLAS

CEC Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

DS DENZINGER - SCHOENMETZER, Enchiridion Symbolorum, Barcelona-Freiburg-Roma, 1965.

CD *Christus Dominus*, Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, del Concilio Vaticano II, 1965.

LG *Lumen Gentium*, Constitución dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II, 1964.

PO *Presbyterorum ordinis*, Decreto sobre la vida y ministerio sacerdotal, del Concilio Vaticano II, 1965.

SC *Sacrosanctum Concilium*, Constitución sobre la sagrada liturgia, del Concilio Vaticano II, 1963.

EUCARISTÍA

TALLER 1º

Introducción

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Introducción

1. Una práctica insatisfactoria
   1.1. Culto sin el seguimiento de Jesús
   1.2. Inmersión total en el compromiso
2. Afirmaciones del Vaticano II
   2.1. La eucaristía es como el corazón para la vida de la Iglesia
   2.2. Presencia real de Jesucristo
   2.3. Sacrificialidad de la eucaristía
3. Cómo historizar esa fe
   3.1. Desfigurando la novedad evangélica
   3.2. Manipulando el rito

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En la "Iluminación de nuestra realidad" hay algunas preguntas que pueden ayudar a descubrir nuestra realidad:

- ¿Qué es para ti la Eucaristía?
- ¿Qué relación tiene la Eucaristía con la vida y cuáles son sus repercusiones en ella? ¿Es suficiente la asistencia a la misa?
- ¿Es posible compartir el pan "entregado para la vida del mundo" y seguir insensibles ante tanta miseria y tanta muerte?
- ¿Cómo podemos celebrar el sacramento del amor gratuito siguiendo aferrados a nuestro individualismo?
- En la celebración de la Eucaristía están presentes personas de distintas formas de pensar, sentir y actuar ¿qué sentido puede tener celebrar la eucarística con personas que tienen visiones de la realidad o posiciones distintas de las nuestras?
- Celebrar la eucaristía significa sentarnos y participar en la mesa del Señor, la verdad del sacramento exige y facilita que maduremos en el amor cuyos beneficiarios deben ser también nuestros enemigos ¿qué hacer para avanzar en este proceso?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Introducción

"Nuestro Salvador en la última Cena, en la noche en que fue entregado, instituyo el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrifico de la cruz y confiar así a su esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC 47).

Tres puntos para situar la reflexión teológica y la renovación de este sacramento.

1. **¿Una práctica insatisfactoria?**

La celebración de la eucaristía normalmente se hace con validez y con verdad, muchas personas participan en ella con fe, devoción y perseverancia admirables; pero también hay deficiencias en su celebración que invitan a una revisión continua. Destacamos algunas deformaciones que, quizás como tentación y peligro, pueden ser indicativas.

1.1. **Culto sin el seguimiento de Jesús**

Cuando participamos en misas dominicales con personas silenciosas y pacientes, podemos tener la impresión de un rito sacralizado y unido al cumplimiento. Así puede surgir la pregunta: ¿qué relación tiene este rito con la fe, con la vida y cuáles son sus repercusiones en ella? La separación entre las tareas cotidianas y la eucaristía es un peligro para vivir con verdad este sacramento. Hoy, tiempo de inseguridad y desconcierto moral, las prácticas religiosas se pueden reducir a quedarnos tranquilos por un deber cumplido y puede ser "coartada religiosa" para que nuestros corazones sigan aburguesados en la instalación que paraliza el dinamismo comunitario desencadenado por el evangelio.

La existencia diaria suele ser dura y conflictiva. Por eso necesitamos momentos de reposo y distanciamiento para no caer en el vértigo de la sociedad y tomar posiciones desde el Evangelio. En este sentido,

la eucarística puede ser momento privilegiado. Pero esa celebración no justifica la huida de los ruidos y conflictos; más bien debe ser tiempo propicio para descubrir la presencia de Dios en la realidad conflictiva de cada día, y para realizar ahí su proyecto de vida.

En la eucarística debemos saborear y dar gracias por la donación de Cristo resucitado a la humanidad y la unión de los hermanos que viven la única filiación y se sienten llamados a participar en la única mesa. La eucaristía es la celebración simbólica o sacramental de la vida, muerte y resurrección de Jesús que han tenido lugar en el proceso de una existencia apasionada y sacrificada por la llegada del reino y por la rehabilitación de los pobres y de los que han perdido la esperanza. Como "memorial" de Jesucristo incluye el anhelo del reino que se verifica en el amor de Dios concretado en la preocupación por liberar a los crucificados. La gracia o encuentro personal con Dios revelado en Jesucristo hace visible el dolor del mundo; suscita una compasión ilimitada, eficaz e histórica.

En esta sociedad individualista, nuestra relación con Dios puede caer en el dinamismo de la compra-venta: fácilmente separamos el sacramento del Señor, del sacramento del hermano. Dada la ideología hoy reinante, tendemos a unir culto a Dios y culto al dinero; buenas intenciones de un momento y rendición a las idolatrías de turno. No podemos comulgar en la mesa del Señor abierta para todos, sin preocuparnos de la suerte que puedan correr los otros. ¿Es posible compartir el pan "entregado para la vida del mundo" y seguir insensibles ante tanta miseria y tanta muerte?, ¿cómo podremos celebrar el sacramento del amor gratuito siguiendo aferrados a nuestro individualismo?

1.2. **Inmersión total en el compromiso**

Los sacramentos destacan esta verdad: Dios se autocomunica –encarnación– y como Espíritu transforma nuestra intimidad haciéndonos nueva criatura. Esta novedad se celebra en la eucaristía, memorial de la última cena en que Jesús se entrega en el pan y el vino. Como punto de partida y núcleo de la eucaristía está el amor gratuito de Dios que transformó la humanidad de Jesús y siempre nos acompaña para que demos un paso más en nuestro perfeccionamiento humano.

Algunos, como reacción contra celebraciones rutinarias que no superan el formalismo y no se hacen verdad en la transformación de relaciones humanas, dicen que sólo merece la pena celebrar "la propia vida" –aspiraciones, luchas y logros– con el grupo que tiene nuestros puntos de vista y nuestras opciones. Según esta mentalidad, cuando ya se ha vivido la relación con los miembros del grupo, ¿a qué viene celebrar la eucaristía?, ¿qué sentido puede tener la celebración eucarística con personas que tienen visiones de la realidad o posiciones distintas de las nuestras?

Tengamos presente que cuando se olvida que la ***eucaristía*** es ante todo ***celebración de la entrega gratuita de Jesucristo***, camino para todos –un "más" que siempre juzga e impulsa nuestros logros de cada día–, uno acaba en el narcisismo de celebrar únicamente su propia vida, y en la concentración egoísta que cierra las puertas de un porvenir mejor. Puede resulta más agradable celebrar la eucaristía con un grupo de amigos, que con personas distanciadas por sus opiniones o conductas. Pero si celebrar la eucaristía significa sentarnos y participar en la mesa del Señor, la verdad del sacramento ¿no postula y facilita que maduremos en el amor cuyos beneficiarios deben ser también nuestros enemigos?

2. **Afirmaciones del Vaticano II**

En el Vaticano II, la Iglesia ha confesado su fe proclamada en Trento:

2.1. **La eucaristía es como el corazón para la vida de la Iglesia**

> "No se construye ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada eucaristía" (PO 6).

La eucaristía es "centro y culminación de toda la vida de la comunidad cristiana" (CD 30). La celebración eucarística es "fuente y cima de la evangelización" (PO 5).

2.2. **Presencia real de Jesucristo**

> "Cristo está presente a su Iglesia, especialmente en las acciones litúrgicas; está presente en el sacrificio de la misa, en la persona del ministro, ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que se ofreció en la cruz; está presente sobre todo bajo las especies eucarísticas" (SC 7).

2.3. **Sacrificialidad de la eucaristía**

> "Participando en el sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, los fieles ofrecen a Dios la víctima divina, y se ofrecen a Dios juntamente con ella" (LG 11).

3. **Cómo hacer vida** *(historizar)* **esa fe**

La cuestión es vital para la Iglesia y para cada cristiano. Cuando vaciamos o deformamos el sentido de la celebración eucarística, corremos el peligro de falsear la calidad cristiana de nuestra comunidad. La deformación puede venir por dos motivos:

3.1. **Desfigurando la novedad evangélica**

Como en otros artículos de la fe, el problema es la ***inculturación***: lograr que esa experiencia básica de la Iglesia se haga verdad en distintos contextos y situaciones culturales a través de la acción y la vida de los cristianos. Mediaciones filosóficas y lenguajes válidos para expresar la fe en tiempos pasados ya no se entienden y pueden ser mal interpretados en una situación cultural nueva.

La reflexión teológica actual en diálogo con el mundo moderno ha planteado la necesidad de revisar e incluso cambiar los conceptos y las expresiones empleadas por Trento y en la teología de la Contrarreforma, o que no responden a la mentalidad y comprensión actuales. Pablo VI, en la Encíclica Mysterium fidei (1965), trató de asegurar el núcleo central de la confesión mantenida por la Iglesia en su historia.

La eucaristía es el acto más importante del culto cristiano, el sacrificio de la nueva alianza. Un artículo que pertenece al contenido de nuestra fe. Pero, cómo entendemos o interpretamos el culto y el sacrificio?, ¿qué tienen que ver con el culto y los sacrificios comunes a otras religiones?, ¿a qué divinidad remiten?, ¿cómo fue el culto y el sacrificio de Jesús "en espíritu y en verdad" según sus propias palabras? Antes de ser celebración litúrgica, fueron hechos de su vida.

3.2. **Manipulando el rito**

¿Qué queremos decir cuando hablamos de manipular el rito?

Esta manipulación puede responder a distintas intencionalidades.

Primera. ¿En la celebración de la eucaristía hay ceremonias, ritos y normas litúrgicas que no entendemos? ¿Pertenecen al pasado y a una cultura ya caduca? Si es así, su simbolismo puede resultar insignificante para la mentalidad actual en culturas distintas a las que crearon esos ritos y esas formas con su normativa. Por eso hay una cuestión básica: ¿Podemos encontrarles sentido en nuestra realidad actual? ¿Cómo abrir caminos para una verdadera inculturación de la eucaristía, cuando los pueblos están experimentando cambios en su identidad y singularidad cultural?

Segunda. La misa se viene celebrando para todo: bodas, exequias, inicio o fin de curso, jura de bandera, día de una asociación... ¿Está bien que los cristianos celebremos en estos o semejantes acontecimientos la Eucaristía aunque algunos de los que participen en ella apenas sepan que significa? ¿Qué sentido tiene en una sociedad plural en el ámbito de las creencias y de las prácticas religiosas que los cristianos celebremos la Eucaristía?

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

- La eucaristía es la raíz y el quicio de la construcción de la comunidad cristiana. ¿En qué se nota si hay o no hay conciencia y experiencia en tu parroquia, arciprestazgo... de esta afirmación?
- La eucaristía es "centro y culminación de toda la vida de la comunidad cristiana". ¿En que hechos concretos percibes que la eucaristía es el centro y el culmen de tu parroquia, arciprestazgo...?
- La eucarística es "fuente y cima de la evangelización". La tarea de la Iglesia es vivir y anunciar el Evangelio. ¿Cómo te puede ayudar la Eucaristía a vivir y anunciar más y mejor el Evangelio?

4. ORACIÓN

Gracias Señor, porque en la última cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...

Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.

Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

Gracias, Señor, porque en tu eucaristía nos unes de manera especial a todos los que sufren, y necesitan solidaridad y a la vez nos haces tu Iglesia a cuantos la celebramos en comunidad.

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la eucaristía...

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

EUCARISTÍA

TALLER 2º

La experiencia de las primeras comunidades cristianas

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

   La experiencia de las primeras comunidades cristianas (1ª parte)

   1. La tradición sobre la "Última Cena"
   2. El testimonio del evangelio de Juan
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. El Evangelio nos ha transmitido diversos relatos de la "última cena", momento en el que Jesucristo instituye el sacramento de la Eucaristía en medio de ritos propios de la cena pascual judía. Estos ritos y los elementos empleados tienen un significado que es bueno conocer:

- El Cuerpo significa la persona en cuanto identificable y activa. Jesús al ofrecer su cuerpo (es decir, su persona) invita a tomarlo a él y a su acción como norma de vida; él mismo da la fuerza (pan/alimento). El pan/cuerpo dado a los discípulos lleva consigo el don del Espíritu, que es la respuesta de Jesús a los que han hecho un compromiso semejante al suyo.
- La Sangre es símbolo de la muerte violenta, y denotaba también a la persona en cuanto entregada a la muerte.
- El pan es el alimento necesario para la vida; para los judíos es símbolo de la Ley. Para el discípulo, la norma de vida es Jesús, su persona, su acción. La invitación a comer el pan es una invitación al seguimiento. Simboliza entrega de Jesús a ellos por amor; ellos, a su vez, deberán entregarse a todos en el pan que repartan. Las palabras que explican el significado del pan son las de Mc 14,22 (Cuando estaban comiendo, Jesús tomó pan, y después de bendecir, lo partió y dio a sus discípulos diciendo: tomad, este es mi cuerpo).
- La copa es símbolo de la pasión y muerte. Beber la copa significa comprometerse, como Jesús, a no desistir de su acción salvadora (representada por el pan) por medio de la muerte; a este compromiso corresponde el don del Espíritu.
- Con la expresión "alianza mía" Jesús toma el puesto que tenía Dios en la antigua alianza. La alianza de Jesús sustituye a la del Sinaí; su sangre sella la alianza.
- Jesús invita a beber de la copa, es decir, a asimilarse, configurarse a su entrega, quien bebe de la copa, comprometiéndose a una calidad de amor como el de Jesús, recibe el Espíritu. La decisión de comer el pan y beber la copa debe hacerse a partir de la experiencia de la cruz.

Estos son algunos de los significados que tienen estas palabras en los diversos relatos del Evangelio sobre la "última cena".

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (1ª parte)

La eucaristía, como todo sacramento, es una realidad que se hace presente a través de símbolos que, promueven y ofertan la salvación de Jesucristo en la fe y vida creyente de la Iglesia. Esa fe que, como referencia continua para la historia eclesial, confesaron y nos dejaron las primeras comunidades cristianas en las cartas apostólicas y en los evangelios.

1. **La tradición sobre la "Última Cena"**

El libro de los Hechos narra cómo la comunidad cristiana celebraba la "fracción del pan", pero no hace referencia explícita a la última cena. Esta referencia, ya desde una práctica litúrgica, se ve con claridad en las cartas de Pablo y en los sinópticos. Hay dos tradiciones. Una de Lucas-Pablo, y otra reflejada en Mateo-Marcos. Aquí se ofrecen los textos para cotejar parecidos y diferencias.

Lc 22, 19-20

> Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo: esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Y del mismo modo con la copa, después de haber cenado, dijo: esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros.

1 Cor 11, 23-26

> Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido. Que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: este es mi cuerpo que se entrega por vosotros, haced esto en memoria mía. Y del mismo modo con la copa después de haber cenado, dijo: esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces la bebáis, haced esto en memoria mía. Pues cuantas veces toméis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga.

Mc 14, 22-24

> Cuando estaban comiendo, Jesús tomó pan, y después de bendecir, lo partió y dio a sus discípulos diciendo: tomad, esto es mi cuerpo. Tomó una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y bebieron todos de ella; y les dijo: esta es mi sangre, la sangre de la alianza que será derramada por todos.

Mt 26, 26-28

> Mientras comían, tomó Jesús pan, lo partió y al darlo a los discípulos dijo: tomad y comed, esto es mi cuerpo. Y tomando una copa y habiendo dado gracias, se la dio diciendo: bebed todos de ella, porque esta es mi Sangre, de la alianza, derramada por muchos para remisión de los pecados.

Parece que Lucas y Pablo traen una relación extendida en las comunidades de Antioquía, mientras Marcos y Mateo son testigos de una práctica en las comunidades cristianas de Jerusalén.

Hay argumentos suficientes para creer que Jesús celebró con solemnidad especial una cena en la que se despidió de sus discípulos. Hacia el año 40 Pablo ha recibido una tradición que a su vez entrega con fidelidad (cf. 1 Cor 11,23). No podemos conocer con exactitud cuáles fueron las palabras originales de Jesús en esa última comida; y ello nos permite movernos con cierta libertad en la lectura de los relatos sobre la última cena. Pero, teniendo en cuenta su actitud en el tiempo anterior a su martirio tal como reflejan los evangelios, Jesús muy bien pudo interpretar su muerte remitiéndose a la figura del servidor anunciado por Isaías. Estaba convencido de que paradójicamente quien pierde su vida por el evangelio, la gana, y parece normal que con esa perspectiva interpretase su fracaso como un servicio a la vida de las personas.

Una primera lectura de los cuatro relatos hace ver las diferencias entre los mismos. Se discute si esta comida se celebró coincidiendo con la cena pascual de los judíos; pero en todo caso la interpretación dada en los distintos relatos se hace dentro de un contexto pascual. En cualquier caso, algo parece suficientemente claro: tanto en el ámbito judío como en el ámbito helenístico, las primeras comunidades cristianas remiten a una comida de Jesús con sus discípulos poco antes de su martirio, en la cual instituyó la Eucaristía.

2. **El testimonio del evangelio de Juan**

Juan no describe la celebración de la última cena, pero resalta las implicaciones de la celebración para la verdad y la vida de la comunidad cristiana. Con la preocupación por salvaguardar el realismo de la encarnación y superar el sacramentalismo ritualista, Jn 6,22-68 ofrece una reflexión teológica de gran calidad.

> "Os aseguro que no fue Moisés el que os dio el pan del cielo; es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo; el pan que viene del cielo y da vida al mundo...Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no volverá a tener hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed... Yo he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad del que me ha enviado... Los judíos comenzaron a

murmurar de él: este es Jesús el hijo de José, conocemos a su padre y a su madre, ¿cómo se atreve a decir que ha bajado del cielo?... Jesús replicó: no sigáis murmurando; yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; pero este es el pan del cielo y ha bajado para que quien lo coma no muera. Y añadió: yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan, vivirá siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, yo la doy para vida del mundo... Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros; el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él" (6,22-68).

Con ese mismo interés por superar una participación en la eucaristía sin el compromiso histórico en el seguimiento de Jesús, el cuarto evangelista narra en el contexto de la última cena el lavatorio de los pies. Se trata de un gesto profético para simbolizar el sentido teológico de la existencia y martirio del mesías: servir a los demás entregando la propia vida. Los discípulos deben actuar siguiendo el ejemplo del maestro (cf. Jn 13,17).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

El evangelio de Juan busca superar una participación en la eucaristía sin el compromiso histórico en el seguimiento de Jesús. Para ello narra en el contexto de la última cena el lavatorio de los pies. Se trata de un gesto profético para simbolizar el sentido teológico de la existencia y martirio Jesús, el mesías: servir a los demás entregando la propia vida. Los discípulos deben actuar siguiendo el ejemplo del maestro:

> "Si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado el ejemplo, para que hagáis lo mismo que yo hice con vosotros. Os aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Vosotros seréis felices si, sabiendo estas cosas, las practicáis" (cf. Jn 13,l4-17).

- Celebrar la Eucaristía, comulgar a Cristo, es identificarnos con su persona y su proyecto del Reino de Dios como servidores y servidoras de la fraternidad humana.

  – ¿Crees tú que las personas que participamos en la celebración de la Eucaristía lo hacemos en esta conciencia?

  – ¿Y tú, participas en la Eucaristía con esta conciencia?

  – ¿Cómo podemos cultivar hoy esta conciencia?

  – El testamento que Jesús nos dejó a sus seguidores y seguidoras es el servicio.

  – ¿Percibes en las personas que participamos normalmente en la celebración de la Eucaristía que crece nuestra actitud y compromiso de servicio?

  – ¿En qué hechos concretos lo percibes respecto al pueblo, barrio, parroquia, arciprestazgo...?

  – ¿En qué hechos concretos lo percibes en ti?

4. ORACIÓN

Compartid

"Haced esto en memoria mía".
Compartid el pan,
compartid el vino.
Cuando el fracaso
parezca desmembrarlo todo,
cada persona, cada grupo,
como cuatro caballos al galope
tirando del mismo vencido
hacia los cuatro puntos cardinales,

Cuando el hastío
vaya plegando cada vida
aislada sobre sí misma,
contra su propio rincón,
pegadas las espaldas
contra muros enmohecidos,

Cuando el rodar de los días
arrastrando confusión,
estrépito y consignas,
impida escuchar
el susurro de la ternura
y el pasar de la caricia,
después del Tabor.

Cuando la dicha
te encuentre
y quiera trancar tu puerta
sobre ti mismo,
como se cierra en secreto
una caja fuerte,

Cuando estalle
la fiesta común
porque cayó una reja
que apresaba la aurora,
amanece más justicia,
y la solidaridad crece,

Reuníos y escuchad,
compartid el pan,
compartid el vino,
dejad brotar la dicha
común y sustancial,
el futuro escondido
en este recuerdo mío
inagotablemente vivo.

EUCARISTÍA

TALLER 3º

La experiencia de las primeras comunidades cristianas

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (2ª parte)

3. Significado de la última Cena

3.1. En el contexto de la pascua judía

3.2. Símbolo real de una historia peculiar

a. "Se ha cumplido el tiempo"

b. "El Hijo será entregado"

c. Jesús se da a sí mismo en una comida

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Gracias al relato de la Última Cena, sabemos lo que había en el interior de Jesús ante su muerte. La noche en que iba a ser entregado, cuando su vida estaba en peligro, Jesús hizo el gesto de ponerse entero en el pan que repartió, e hizo pasar la copa con el vino de una vida que iba a derramarse hasta la última gota, y aquel gesto y aquellas palabras, recordadas en cada Eucaristía, nos permiten adentrarnos en el misterio de una voluntad de entrega que se anticipa a la pérdida: nadie puede arrebatarle la vida; es Él quien la entrega voluntariamente (cf. Jn 10,18).

Este proceso vivido por Jesús es una invitación para hacer de su entrega un estilo de vida, un camino de seguimiento, una llamada continua a continuar viviendo eucarísticamente, es decir, escapando de la espiral de la codicia y de la posesividad, para entrar en la danza de la vida que no se retiene, en el gozo extraño de ofrecerse y darse, de desvivirse, de entregar todo lo que se es y se tiene.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (2ª parte)

3. **Significado de la última Cena**

Cuando las primeras comunidades cristianas celebran la eucaristía, viven la presencia de Cristo resucitado en las especies sacramentales en cada creyente y en la comunidad. Acompañando y animando a los cristianos mientras van de camino –los discípulos de Emaús son ejemplo de la Iglesia que por los años ochenta sufre persecución–, el Resucitado en una comida se entrega como alimento.

Esa voluntad de ***estar con*** y ***entregarse como alimento*** para su comunidad fundamenta la presencia real de Cristo en la eucaristía. Su mensaje y su misión no fueron aceptadas por la autoridad judía que se volvió contra él y le condenó a muerte; tampoco le entendió la mayoría del pueblo e incluso los más cercanos a él. Sólo quedaba un camino para realizar la voluntad o proyecto de Dios en favor de las personas: entregar la propia vida en el martirio. Y así la ausencia de Jesús, el martirio del mesías en libertad y por amor, fue momento y mediación de una nueva presencia más profunda de Cristo con su espíritu en la comunidad: "os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros, pero si me voy, os lo enviare" (Jn 16,7). El Espíritu trae una presencia nueva y más profunda de Jesús (cf. 1 Jn 5,7). Esa presencia en la ausencia es lo que Jesús ofrece a los comensales en la última cena, que renovarán las comunidades cristianas en la celebración eucarística.

3.1. **En el contexto de la pascua judía**

Jesús celebró con sus discípulos una comida de adiós ante su muerte próxima. Y parece que esta comida fue celebrada en el marco de la pascua judía. Esta celebración judía era un símbolo del paso de Dios para liberar al pueblo esclavizado en Egipto. En este símbolo que los hebreos celebraban cada año, los hebreos renuevan y actualizan la inclinación gratuita, compasiva y benevolente de Dios para liberarlos de las distintas alienaciones que van surgiendo en la historia: "De generación en generación, cada uno se debe reconocer como saliendo de Egipto".

Esta celebración constaba de cuatro partes: primer plato, liturgia pascual (servicio de la palabra), plato principal y liturgia final. Al llegar el plato principal, el padre de familia recitaba la oración sobre el pan ácimo y lo repartía; y es ahí donde Jesús da un sentido nuevo al gesto: "tomad y comed, esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros" (por todos, por la vida del mundo). Después de la comida principal, Jesús

tomó la tercera copa llamada "copa de la bendición"; y pronunciada la acción de gracias, la pasó a los comensales, dando también un significado nuevo al gesto: "tomad y bebed todos de él; este cáliz es la participación de la nueva alianza en mi sangre".

3.2. **Sacramento de una historia peculiar**

Sacramento quiere decir que hace presente la realidad que significa: Cristo resucitado que ofrece a su comunidad como alimento su conducta realizada en la intimidad con el Padre y en el amor a favor de los otros.

a. ***"Se ha cumplido el tiempo"***

La conducta histórica de Jesús es el Sacramento de una experiencia singular: misericordia entrañable de Dios en favor de todas las personas, proyecto de comunidad, preocupación por rehabilitar a los excluidos. En el "acontecimiento Jesucristo" llega el tiempo de Salvación, "el año de gracia", la vida y liberación para todos. El reino de los cielos se parece a una fiesta de bodas, donde todos son invitados para juntos participar en el banquete común que ha preparado el Padre. Aquí está la gran novedad del reino que desmonta la pirámide de las categorías o niveles sociales con sus mil expresiones en las relaciones humanas y en el dinamismo socio-cultural.

No se debe legitimar esa pirámide con leyes dictadas desde arriba, con ritos religiosos o con invención de falsas divinidades sedientas de sacrificios humanos, y apáticas ante las injusticias que matan a los pobres. Para Jesús tampoco es solución dar la vuelta sin más a la pirámide para que los de arriba queden aniquilados y sepultados para siempre. Más bien quiere hacer un círculo donde todos se acepten como hermanos y hagan fiesta juntos. La multiplicación de los panes expresa bien su intención: una muchedumbre no tiene que comer, y se ha acercado a Jesús buscando solución a sus problemas en su palabra; sólo cuando, Jesús movido a compasión, recibe los cinco panes y dos peces que tenía un muchacho, llega el milagro de la nueva humanidad: todos satisfacen sus necesidades y se sientan juntos como personas libres. Y es una invitación para que los que tienen bienes se dispongan a compartirlos con los pobres.

Este cambio supone que las personas se dejen alcanzar y transformar por la novedad del evangelio; se apasionen por la perla preciosa y el tesoro escondido para, "con gran alegría", poner a disposición de los demás cuanto son y cuanto tienen. Y aquí viene bien la versión de Mateo en la parábola del banquete de bodas; para participar en él los invitados deben ir "vestidos de fiesta". Es el vestido nuevo que su padre regala con amor al hijo pródigo. La experiencia de gustar la cercanía de Dios como "Abba", el gozo de sentir que ha llegado ya el "año de gracia", la fiesta de bodas. Eran los sentimientos que Jesús respiraba poco antes de su martirio y quiso expresar sacramentalmente en la última cena.

b. ***"El Hijo será entregado"***

La pretensión de Jesús le llevó al conflicto que terminó en su muerte violenta. No fue un sacrificio litúrgico exigido por una divinidad sedienta de sangre para satisfacer su honor ofendido. Aquel martirio fue verificación del amor de Dios encarnado en el corazón humano de Cristo en acto de amor. La vida y la muerte de Jesús fueron la expresión histórica de un corazón apasionado por realizar en este mundo el proyecto de Dios, quien sin embargo tuvo la iniciativa, inspiró la conducta de Jesús y en ella realizó su obra de liberación, pues nos ama "siendo nosotros todavía pecadores" (Rom 5,8). Aquella vida y aquella muerte fueron sacrificio existencial, es decir, en la vida real, no sólo litúrgico, es decir, solo en unos ritos. Su objetivo no fue aplacar a una divinidad airada por su honor ofendido, sino más bien la expresión de un amor histórico y verdadero que se fragua en el conflicto y madura en el sufrimiento de una entrega por amor.

Toda la vida de Jesús fue paso de Dios por nuestra historia realizando las "obras de vida" y venciendo así las limitaciones de muerte: curando enfermos, rehabilitando a los indefensos, combatiendo a los "día-bolos" (diablos) que tiran a las personas por los suelos. En este sentido podemos decir que toda la práctica histórica de Jesús es resurrección. Cuando en su martirio aceptó "hacerse nada" (cf. Flp 2,7) dejando al

Dios de la vida ser el único señor, la plenitud de vida se manifestó de modo definitivo "en la carne"; según el cuarto evangelista, la exaltación de Cristo en la cruz es ya su glorificación.

c. ***Jesús se da a sí mismo en una comida***

Tanto en el contexto judío como en la historia de Jesús, las comidas tenían una importancia singular. Eran símbolo privilegiado de amistad entre los comensales, y profecía del reino de Dios, ese mundo feliz en que todas las personas se puedan sentar juntas y participar en una misma mesa "con manjares frescos y buenos vinos" (Is 25,6). Comiendo con publicanos y pecadores, Jesús ofrecía su amistad y la buena noticia de salvación para quienes religiosa y socialmente no tenían porvenir. En un banquete dijo a la mujer pecadora: "tus pecados te son perdonados" (Lc 7,48). Y sus discípulos son "los que comen con él". Como expresión máxima del simbolismo teológico expresado en esas comidas, la última cena es el sacramento de amor y reconciliación que Dios nos regala en el acontecimiento Jesucristo.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Se ha dicho en el punto 1º. "Nuestra realidad" que "Este proceso vivido por Jesús es una invitación para hacer de su entrega un estilo de vida, un camino de seguimiento, una llamada continua a continuar viviendo eucarísticamente, es decir, escapando de la espiral de la codicia y de la posesividad, para entrar en la danza de la vida que no se retiene, en el gozo extraño de ofrecerse y darse, de desvivirse, de entregar todo lo que se es y se tiene".

– ¿Te ayuda la celebración de la Eucaristía para hacer de la entrega de Jesús un estilo de vida, un camino de seguimiento, una llamada a vivir en clave eucaristía, es decir, vivir ofreciéndote, vivir dándote, vivir desviviéndote, vivir entregando lo que eres y tienes?

– ¿Qué pasos hay que dar para que la celebración de la Eucaristía nos ayude a todo esto?

4. ORACIÓN

Mis manos

Mis manos, esas manos y Tus manos:
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.

Comiéndote sabremos ser comida.
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

EUCARISTÍA

TALLER 4º

La experiencia de las primeras comunidades cristianas

(3ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (3ª parte)

3. Significado de la última Cena

3.2. Símbolo real de una historia peculiar

d. "Comed, bebed"

e. El espacio interior y la práctica de Jesús

3.3. "Nueva alianza en mi sangre"

3.4. Símbolo real de una historia peculiar

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Jn 13,1-20 ofrece los gestos de Jesús en la última cena, el relato del lavatorio de los pies, cuando se dispone a sufrir el martirio, "sabiendo que había venido de Dios y a Dios volvía". Este texto es la introducción a la despedida y al relato de la pasión y muerte de Jesús.

Ha llegado *"la hora"* de Jesús: *"pasar de este mundo al Padre"*, *"amar hasta el extremo"*. Es el tono solemne de Jesús, según el evangelio de Juan: revestido de poder, con plena conciencia de la situación, unido al Padre. Esta solemnidad del relato introduce en el lavatorio de pies a los discípulos: su máxima libertad le conduce al servicio más humilde. Con este gesto simbólico Juan nos da el significado de la muerte y resurrección: donar por amor la vida que el Padre le ha dado. *"Lavarse mutuamente los pies"* significa servir, dar la vida por amor.

La eucaristía es hacer presente la entrega de Jesús hasta el extremo; es el resumen de toda su vida. Nuestro servicio hace visible la entrega de Jesús, es "su sacramento".

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (3ª parte)

3. **Significado de la última Cena**

3.2. **Símbolo real de una historia peculiar**

d. ***"Comed, bebed"***

En el gesto de la cena, Jesús es el anfitrión, como el padre que prepara un banquete de bodas e invita con amor: "tomad, comed y bebed". Y el alimento entregado es Jesús, su vida; "cuerpo" (basar, en hebreo) es todo el ser humano débil y sometido a la muerte. Al final de la cena, Jesús tomó la copa de bendición, pero al pasarla para que beban sus discípulos, les ofrece ahí su vida, entregada a la muerte por amor y para vida de las personas. La existencia de Jesús fue una pro-existencia, una historia de amor gratuito en favor de los otros. En el empeño histórico de amor surgió el conflicto, y aquella existencia fue tronchada, rota, partida, entregada totalmente por la vida del mundo.

El don de su propia vida que Jesús ofrece no termina en el pan; va destinado más bien a los comensales: "comed, bebed". La intencionalidad del gesto y de las palabras no es convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre por un milagro que suspenda todas las leyes naturales. Su objetivo es el encuentro personal con los que se sientan a la mesa. La visión cosista, como si fuera una cosa, de la presencia real vino después, ya en la Edad Media; bajo la obsesión de precisiones filosóficas, las palabras "esto es mi cuerpo" recayeron directa y finalmente sobre el pan y el vino con fuerza sobrenatural para convertirlos en el cuerpo y en la sangre de Cristo, con el peligro de considerar este aspecto como lo único y más importante en la Eucaristía, separándola de la entrega de la vida.

e. ***El espacio interior y la práctica de Jesús***

"Carne y sangre" son la persona íntegra con su ser y su actuar, con sus proyectos y su conducta histórica, con su espacio interior o espíritu. El significado teológico de la frase: "Si no coméis la carne y no bebéis la sangre del Hijo del hombre no tendréis vida en vosotros" (Jn 6,53) queda manifiesto en esta otra: "Sólo el espíritu da vida, la carne no sirve para nada" (Jn 6,63). En la última cena Jesús entrega su espíritu o espacio interior que se manifestó en una práctica histórica, cuyo alimento fue hacer la voluntad del Padre, su pasión la llegada del reino y su preocupación rehabilitar a los excluidos.

Jn 13,4 introduce los gestos de Jesús en la última cena, cuando se dispone a sufrir el martirio, "sabiendo que había venido de Dios y a Dios volvía". Toda la historia de aquel hombre discurrió en la intimidad con el Padre: tenía conciencia de ser enviado, se fió totalmente de Dios y buscó siempre realizar su voluntad o proyecto de vida sobre los surcos de nuestra tierra.

Según los sinópticos, a esa voluntad divina se refiere el reino de Dios, la causa que centró todas las energías de Jesús; y como un servicio a la misma, él interpretó su martirio inminente. Lucas pone el "Padrenuestro" (cf. 11,1-4) en labios de Jesús mientras sube a Jerusalén para enfrentarse al martirio; con anhelo profundo decía: "Venga tu reino". Y durante la cena de despedida expresó este anhelo: no comeré más esta pascua hasta que llegue su cumplimiento en el reino de Dios (cf. Lc 22,18).

Finalmente, la preocupación por rehabilitar a los excluidos. A lo largo de su vida, Jesús tuvo gestos de acogida singular para ellos, curando a los enfermos, participando en la mesa de los pobres y declarando así su dignidad de personas invitadas por el Padre a la mesa común de sus hijos. Cuando Jesús sufre ya la marginación de los indefensos, celebra la última cena dando a entender que sigue fiel a su objetivo; cree que, al entregar su propia vida, se abrirá un camino de liberación para todos.

La práctica histórica de Jesús estuvo animada con un espíritu: "Que todos tengan vida en abundancia". Como buen pastor "se juega la seguridad por sus ovejas", "entrega su propia vida voluntariamente". En el gesto de lavar los pies a sus discípulos, Jesús deja clara la intención o espiritualidad de su práctica histórica y de su martirio: siendo Señor y maestro, asume y ejerce la función del servidor; se desprende de su manto como símbolo de que se desprende de su vida para que los demás puedan vivir. Así lo quiso plasmar simbólicamente con el lavatorio de los pies en vísperas de ser crucificado. Y así dejaba esa conducta como testamento para sus seguidores. Es el clima en que se celebra la última cena, donde Jesús ofrece a la comunidad de discípulos su vida, su espíritu o espacio interior, que se tejió en la intimidad singular con el Padre, en la dedicación total a la llegada del reino y en su preocupación por rehabilitar a los excluidos.

3.3. *"Nueva alianza en mí sangre"*

La última cena se celebró en el contexto de pascua judía, que a través de signos recordaba la liberación del pueblo, ratificada por la alianza. Pero la conducta del pueblo invitado a ese pacto de amistad con Dios no respondió a la fidelidad que Dios mantuvo hasta las últimas consecuencias:

> "Sellaré con el pueblo una alianza nueva; pondré mi ley en su interior, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; le daré un corazón nuevo y le infundiré un espíritu nuevo; le arrancare el corazón de piedra y le daré un corazón de carne" (Jr 31,31-33).

Jesucristo es el sí de esta promesa, su cumplimiento. Su corazón se dejó alcanzar y transformar de tal modo por la voluntad de Dios que fue siempre fiel, inspirado y motivado por el amor o cercanía benevolente de Dios. Se fió totalmente, dejó que Dios fuera en él único señor y transparentó en su práctica histórica la encarnación del amor divino. Por eso los primeros cristianos le confesaron Palabra, Hijo de Dios. En el "acontecimiento Jesucristo" ha tenido por fin lugar la "nueva y definitiva alianza", cuyo sello es la existencia del mesías coherente hasta el final, "sellada con su sangre". La última cena es el símbolo real, el sacramento, de esta alianza en la que pueden y deben participar los comensales.

3.4. **Aceptar el proyecto de Jesús**

La parábola evangélica del banquete nupcial es símbolo adecuado del reinado de Dios que significa participación en la vida, martirio y destino glorioso de Jesús. Según Mateo, preocupado por la integridad moral de los cristianos, la sala del banquete se llena de invitados. Pero puntualiza: "cuando el anfitrión vio que alguno no llevaba traje de bodas, le llamó la atención" (22,10-11). Al presentar esa parábola, Mateo conocía lo sucedido en la última cena: Judas no acepta el proyecto de Jesús, y se vende a quienes obsesionados por su seguridad insolidaria deciden eliminar al Profeta; el llamado a ser discípulo de Jesús que elige salir al mundo de las tinieblas y ya no pertenece a la comunidad cristiana, debe abandonar la mesa. Con intencionalidad teológica Jn 13,30 comenta: cuando salió Judas, "era de noche".

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Se ha dicho en el punto 1º. "Nuestra realidad" que "La eucaristía es hacer presente la entrega de Jesús hasta el extremo; es el resumen de toda su vida. Nuestro servicio hace visible la entrega de Jesús, es su sacramento".

– El servicio (compromiso apostólico...) que tú realizas en tu parroquia, pueblo, barrio:

¿hace visible la entrega de Jesús, es su sacramento?

– "Lavarse mutuamente los pies" significa servir, dar la vida por amor.

¿Cómo estás tú sirviendo y dando la vida por amor hoy en tu parroquia, pueblo, barrio...?

4. ORACIÓN

"Los amó hasta el extremo" (Jn 13,1-15)

Jueves santo: lavatorio de los pies y eucaristía.
Ambas realidades se dan la mano:
son entregas que buscan el bien de la persona.

Señor Jesús:
Tú sabes que nuestra existencia está hilvanada de pequeñas entregas:
damos los buenos días,
preguntamos cómo nos van las cosas,
invitamos a tomar algo,
informamos sobre diversos temas,
acompañamos un rato,
hacemos diversos servicios a la parroquia...

Por este camino algunos llegan muy lejos:
dedican su tiempo libre a enfermos o necesitados,
entregan sus bienes para remediar el hambre,
dejan su familia y su país para anunciar tu evangelio,
luchan en hacer comunidades verdaderamente fraternales.

¿Hay algún límite para la entrega?

¿Hasta dónde se puede llegar queriendo, haciendo el bien?

Este es el secreto de la eucaristía:
"los amó hasta el extremo",
hasta el límite de posibilidades;
es decir, hasta hoy, hasta mañana, hasta siempre;
y en todo: corporal y espiritualmente.

Cada vez que celebramos la eucaristía hacemos presente tu muerte:
gracias a tu muerte nos llega siempre el perdón;
gracias a tu muerte nos llega siempre tu compañía;
gracias a tu muerte nos llega siempre tu Espíritu;
y con tu Espíritu nos viene todo:
el consuelo, el coraje, la paz, el amor.

¿Cómo agradecerte, Señor, la Eucaristía?
Estoy seguro que el único modo es imitarte:
"también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros".

Cristo Jesús, ayúdanos a seguir tu camino.

EUCARISTÍA

TALLER 5º

La experiencia de las primeras comunidades cristianas

(4ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (4ª parte)

4. "Haced esto en memoria mía"

4.1. Presencia del Resucitado en la comunidad cristiana

4.2. Como pan de vida en la comida eucarística

4.3. Para edificar la comunidad

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. **1Cor 11,23-26** es el texto más antiguo –hacia el año 50– sobre la eucaristía. Pablo critica el modo de realizar las asambleas para celebrar la cena del Señor. Os hacen, dice, más mal que bien, por la falta de caridad y unidad que hay en ellas. No se esperaban para comer juntos, y los ricos comían y bebían sin compartir con los pobres.

La eucaristía es signo de la unidad humana. Compromete, por tanto, a suprimir las diferencias socioeconómicas entre sus miembros. Son reuniones con Cristo, hermano de todos, y con el Dios Padre nuestro, en las que no se puede humillar a nadie. Para apoyar esta exhortación acude a la catequesis sobre la cena, que Pablo habría recibido en Damasco.

Subraya la muerte de Cristo como sacrificio cruento. Hay clara reminiscencia de la Pascua. Es memorial triple: el pasado, el presente y el futuro están implicados. Cada eucaristía actualiza el pasado, y empuja hacía la parusía, hacia la resurrección definitiva. Se convierte también en un signo eficaz de la superación de las diferencias socioeconómicas.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La experiencia de las primeras comunidades cristianas (4ª parte)

4. **"Haced esto en memoria mía"**

La tradición de Lucas-Pablo recoge el mandato de Jesús, mientras en las comunidades de Marcos-Mateo se hace realidad ese mandato. Hay dos posibles interpretaciones del mismo. Una en línea con la celebración sacramental de la pascua hebrea: "haced esto como memorial mío", actualizando en cada situación histórica la vida, martirio y resurrección de Jesús. Según otra interpretación, "haced esto para que Dios se acuerde de mí"; que Dios haga realidad en la comunidad cristiana lo que ha hecho en el "acontecimiento Jesucristo": la llegada del reino.

Desde sus primeros pasos, las comunidades cristianas, cada una dentro de su contexto cultural, celebran la presencia del Resucitado que convoca y perfecciona su comunidad en una comida. Pasados los años ochenta, el relato pascual de los discípulos, que decepcionados abandonan la comunidad cristiana reunida en Jerusalén y viajan a Emaús, su lugar de origen, es elocuente para la Iglesia perseguida en aquel tiempo: partiendo el pan eucarístico y dándoselo a los discípulos, Jesús Resucitado se autocomunica como alimento y fuerza para que sus seguidores no se dejen abatir por las contradicciones y recuperen la esperanza de liberación.

4.1. **Presencia del Resucitado en la comunidad cristiana**

Los primeros cristianos experimentaron que Jesús, el que murió en la cruz, ha triunfado sobre la muerte y "ya no muere más". Es el "cuerpo resucitado", el hombre nuevo que tiene vida y la comunica; es el individuo solidario que se personaliza creando comunidad. El Resucitado está en su cuerpo que es la Iglesia "todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

Según la Biblia, el "espíritu de Dios" es como el aire sin el cual no podemos respirar y en el que todos estamos unidos en una común atmósfera; como el agua necesaria para la vida de las plantas y de los animales; como el fuego que inspira el brío de los profetas y consume lo perverso. El espíritu de Dios actúa en los orígenes de Jesús, alienta todos los pasos de su misión profética, le mantiene fiel cuando llega el martirio y le conduce a la plenitud de vida: el Señor resucitado "es el Espíritu" que convoca, da vida y libertad a la comunidad cristiana (2 Cor 3,17).

4.2. **Como pan de vida en la comida eucarística**

Tres referencias de las primeras comunidades son exponentes de una fe común.

a. El espíritu de Dios que acompañó a Jesús se manifestó como fuerza singular en el momento del martirio donde Jesús se mantuvo fiel, animado "por el espíritu eterno" (Heb 9,14). En ese momento, cuando Jesús deja que Dios sea el único señor en su existencia, el dueño de la vida se revela como vencedor de la muerte. Una victoria que, "como primicias de una gran cosecha", todavía es inacabada (cf. 1 Cor 15,20). En la comida eucarística "se anuncia la muerte del Señor hasta que vuelva" (1 Cor 11,26); y al mismo tiempo se presenta como don gratuito el "cuerpo espiritual" del Resucitado, el espíritu que animó la práctica histórica de Jesús, que le fortaleció en su martirio, que sigue animando a la comunidad cristiana y la conduce a la plenitud de vida.

b. Cuando la comunidad cristiana tenía la tentación de reducir el evangelio a una doctrina teórica, Jn 6,53 reacciona: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". En otras palabras, "si no aceptáis que en la conducta de este hombre Dios se revela, y no tratáis de "re-crear"` esa conducta en vuestra historia, no estaréis en camino de salvación". Es el contexto adecuado para interpretar la comida eucarística; y en esa perspectiva es posible superar una visión fisicista (el simple hecho separado de su significado) de la presencia real de Cristo en la eucaristía: "el espíritu es el que da la vida, la carne no sirve para nada" (Jn 6,63).

c. Ahora se comprende mejor qué implica "discernir el cuerpo de Cristo" cuando se participa en la eucaristía. San Pablo quiere atajar las divisiones en la comunidad cristiana de Corinto que, sin tratar de solucionarlas, pretende celebrar la eucaristía. Esa pretensión es intolerable, porque los comensales olvidan el espíritu que animó el espacio interior y el proyecto de Jesús: amor gratuito y solidario que crea comunidad (cf. 1 Cor 11,20-29).

4.3. **Para edificar la comunidad**

La dimensión comunitaria está en todas las tradiciones sobre la eucaristía, es el cuerpo "entregado por vosotros, por todos, por la vida del mundo"; con su vida y su martirio, Jesucristo derribó el muro de enemistad que separaba a los pueblos (cf. Ef 2,14). Destacan más ese aspecto comunitario la tradición de Lucas-Pablo y el cuarto evangelio.

a. ***Compartir***. Lo acabamos de ver en Pablo cuando escribe a la comunidad de Corinto: la participación en la "cena del Señor" supone que los comensales hagan suyo el proyecto de Jesús: compartir todo lo que son y tienen con los demás. Sencillamente porque "si el pan es uno y todos participamos del único pan, todos formamos un solo cuerpo". En la eucaristía comulgamos el cuerpo "espiritual" del Resucitado, individuo solidario y creador de comunidad; así, es contradictorio comer ese pan -cuerpo espiritual del Resucitado- negándonos prácticamente a compartir o vivir en comunidad formando un solo cuerpo donde cada miembro es solidario de los otros (cf. 1 Cor 10,17; 12,12-26).

Saliendo al paso de un sacramentalismo ritualista donde falta el seguimiento de Jesús, Jn 13,18-30 dice lo mismo de otro modo: hay algunos que participan en la mesa de Señor sin hacer suyo el proyecto de compartir; son como Judas que decide traicionar al Maestro entregándole a quienes, por mantener sus seguridades insolidarias, se oponen al proyecto de la fraternidad y matan al Profeta. Esos homicidas se apoyan en el dinero; es su fuerza e instrumento de muerte.

San Pablo dice lo mismo denunciando las idolatrías que matan: "no quiero que entréis en comunión con los demonios; no podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios". Según Juan, el demonio es el "padre de la mentira", "homicida desde el principio", que rechaza "las obras de Jesús" y quiere dar muerte a su proyecto (cf. 1 Cor 10,20-21; Jn 8,43-47). "Compartir el pan" será símbolo y verificación de la identidad en todas las generaciones cristianas.

b. ***Vivir la fraternidad***. Punto de partida y espíritu de la comunidad cristiana es vivir como hermanos:

"amaos los unos a los otros como yo os amé" (Jn 13,34-35). Un solo mandamiento que se orienta a las relaciones "con los otros". Y ese amor tiene que estar a la altura del amor de Dios manifestado en la conducta histórica de Jesús, "hasta el extremo", "hasta dar la vida" por los demás. En eso consiste la glorificación de Dios: que todas las personas tengan vida "en abundancia"; que sean capaces de jugarse la propia vida para que los otros puedan vivir (cf. Jn 10,10; Mc 8,34-35).

c. ***Sirviendo a los demás***. Así lo entendió y escenificó Jesús lavando los pies a sus discípulos. Entre los judíos, el gesto era señal de la hospitalidad concedida por el anfitrión de un banquete (cf. Lc 7,44). Luego fue considerado como servicio de mujeres y esclavos. Aunque el siervo llegue cansado de trabajar en el campo, debe lavar los pies a su señor; de ahí el simbolismo profético de Jesús que, "siendo señor y maestro", lava los pies a sus discípulos (cf. Jn 13,13). En ese gesto, el evangelista evoca la figura del servidor celebrado en Isaías por su entrega para liberación de muchos.

En la eucaristía se ofrece la posibilidad de ser y actuar como hijos de Dios que "a todo da vida y aliento", y se ha manifestado en el "acontecimiento Jesucristo" como vida para todos (cf. Hch 17,25; Jn 14,6). El Señor proclama bienaventurados a quienes emprendan y "recreen" la conducta de Jesús: "Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís" (cf. Jn 13,17).

Con la misma perspectiva, Lucas hace notar que Jesús, siendo señor y maestro, está con los discípulos "como el que sirve". Y después de la última cena, Lucas trae las recomendaciones sobre la conducta de los cristianos: no deben seguir la lógica de dominación en que funcionan los príncipes de este mundo; la categoría del verdadero discípulo se mide por su actitud y conducta de servicio desinteresado en favor de los demás (cf. Lc 22,24-30)

Seguir a Jesucristo apasionados por el reino de Dios -"tesoro escondido", "perla preciosa"- implica también conflictividad en el camino: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc 8,34). La existencia del mesías, su compromiso histórico por realizar el proyecto de Dios, culminó en su martirio. En el gesto simbólico de la última cena, Cristo resucitado entrega esa vida suya sacrificada en el martirio. Pero el cuerpo del Resucitado se participa en una comunidad todavía peregrina y anhelante de una vida en plenitud; por eso la participación en la eucaristía es alimento para un camino todavía por recorrer ("viático") en medio de los conflictos.

d. ***En vida comunitaria***. "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna" sugiere, supone aceptar la presencia de Dios en la dimensión corpórea e histórica de Jesús; quizá para destacar el realismo de la encarnación, Jn 6,54 emplea el verbo griego masticar (trogo). Pero esa aceptación supone la fe que es un don de Dios: "el que cree en mí tiene la vida eterna" (Jn 6,47). Sólo en la fe de la comunidad cristiana, que ha sido alcanzada por el espíritu del Resucitado, este se hace presente como don para quienes le reconocen como enviado de Dios (cf. Jn 6,63). En este sentido, la eucaristía hace a la Iglesia, pero es necesario que brote la profesión de fe de la comunidad creyente.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

La dimensión comunitaria, se ha afirmado en la "Iluminación de nuestra realidad" está en todas las tradiciones sobre la eucaristía.

- La participación en la "cena del Señor" supone que los comensales hagan suyo el proyecto de Jesús: compartir todo lo que son y tienen con los demás.

  – ¿En qué hechos concretos vives que la participación en la Eucaristía te ayuda a asumir el proyecto de Jesús: compartir lo que eres y lo que tienes con los demás?

- La participación en la Eucaristía lleva a vivir la fraternidad, a amar "hasta el extremo", "hasta dar la vida" por los demás.

  – ¿Tienes alguna experiencia concreta, alimentada por la Eucaristía, de amar hasta el extremo a alguna persona?

- La celebración de la Eucaristía lleva a actualizar el gesto de Jesús de lavar los pies a los discípulos, sirviendo a los demás.

  – Enumera los gestos de servicio a los demás que realizas en estos momentos.

- En la fe de la comunidad Jesús Resucitado se hace presente como don para quien le reconoce como enviado de Dios. En este sentido, la eucaristía hace a la Iglesia, pero es necesario que brote la profesión de fe de la comunidad creyente

  – ¿Cómo cultivas tú la dimensión comunitaria de la fe, que es necesaria para celebrar la Eucaristía?

4. ORACIÓN

Haced esto en memoria mía (Jn 13,1-15)

Acabamos de hacerlo, Señor.
Hemos cogido un poco de pan y un poco de vino,
hemos puesto en nuestros labios tus mismas palabras:
"Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros;
esta copa es la nueva alianza sellada
con mi sangre".

Te hemos hecho caso
y nos hemos alimentado con el pan y con el vino.

Una vez más;
deben ser ya varios miles de veces
los que me he acercado a recibirte,
y aún mi vida sigue siendo una contradicción:
cojo tus teorías, ritos y expresiones externas.

Pero mi vida se parece muy poco a la tuya:
sigo viviendo para mí;
apenas comparto nada,
aparto lo que pueda traerme alguna complicación,
voy buscando el halago y el imponer mi voluntad.

Entregarme, servir, acompañar al que sufre,
lavar los pies, dar desinteresadamente, acoger...

Palabras hermosas, Señor, que me acompañan,
un sonsonete en las celebraciones litúrgicas.

Pero, bien sabes, Señor, que estoy lejos de realizarlas.

Hoy, Cristo Jesús, una vez más,
te pido por la sinceridad de mi vida:
no hacer celebraciones vacías, signos mentirosos;
tu cuerpo entregado haga mi cuerpo entregado;
tu sangre derramada derrame mi vida en servicio;
que el Espíritu que vivifica tu cuerpo y tu sangre
vivifique mi vida entera.

Y gracias, Señor Jesús,
por tu vida cercana a mi pobre vida;
tu cuerpo hermano que has puesto junto al mío,
tu amistad incondicional que supera mi egoísmo.

Y gracias también por estos hermanos:
mi comunidad, mi parroquia;
por todos los que en ella sirven:
ellos son lo mejor que tenemos,
ellos, los servidores, son tu presencia,
tu cuerpo, tu vida entregada,
la garantía de que tu Espíritu
sigue vivo entre nosotros.

EUCARISTÍA

TALLER 6º

La Eucaristía, un sacramento

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, un sacramento

1. Experiencia evangélica
   1.1. "En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo"
   1.2. La Iglesia, cuerpo "espiritual" del Resucitado
2. La eucaristía, sacramento de esta fe o vida eclesial
   2.1. El Resucitado convoca a su comunidad

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Hay, al menos, dos experiencias básicas de la fe:

a. Dios quiere hacerse presente y habitar en medio de su pueblo; este proyecto se hizo realidad en Jesucristo, y ahora se hace realidad para nosotros en la celebración de la eucaristía.

b. La Iglesia es sacramento del Espíritu, recuerdo y presencia de Cristo resucitado que sigue convocando a las personas al encuentro de gracia con Dios (cf. Jn 15,26).

Este taller desarrolla el contenido de estas dos experiencias de la fe.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, un sacramento

La sacramentalidad de la eucaristía es clave para explicar adecuadamente la presencia real de Cristo y la sacrificialidad de la misa.

Los sacramentos son signos en los que la comunidad creyente o de convocados por el Espíritu (*Ek-klesia*) confiesa su fe y ofrece su vida de amor y esperanza en favor de las personas en situaciones concretas de su historia. Y esta oferta, que se hace también cuando se proclama la palabra, y cuando se hace oración y se practica la justicia, tiene lugar de modo especial en los siete sacramentos. Ahí la Iglesia, sacramento y presencia del Espíritu, comunidad de Cristo y de sus seguidores, moviliza y empeña su propia vida de modo infalible –*"ex opere operato"*– para que las personas se abran al encuentro con Dios. Son "los sacramentos de la fe", porque suponen y manifiestan la fe o vida de la comunidad y benefician a quienes los reciben con fe abriéndose a la gracia. Por ello siempre perfeccionan la fe de la comunidad y también la fe de quienes reciben el sacramento.

En el rito sacramental se hace presente la fe o experiencia de la comunidad. Como en el abrazo de una madre a su hijo esperado por mucho tiempo se hace presente y fortalece el amor materno. Por eso hay correspondencia mutua entre rito sacramental y gracia o encuentro interpersonal de la comunidad con Dios. En el simbolismo eucarístico de la comida, esa comunidad creyente manifiesta y ofrece su fe o encuentro de vida con Dios revelado en Jesucristo.

1. **Experiencia evangélica**

La fe de la comunidad cristiana pertenece a una etapa nueva en la historia de la salvación narrada en la Biblia. En esa historia, una convicción es central: ***Dios quiere hacerse presente y habitar en medio de su pueblo. Según la fe cristiana, este proyecto se hizo realidad en Jesucristo, y ahora se hace realidad para nosotros en la celebración de la eucaristía***.

1.1. **"En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo"**

a. Esta interpretación creyente del "acontecimiento Jesucristo" responde a una promesa que inspira toda la historia bíblica. El creador que acompaña siempre a su obra quiere habitar entre las personas que le acogen con libertad y amor. Interviene en la historia de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, encaminando sus pasos a la realización de un proyecto; todavía es una presencia de Dios que viene y se retira. En el Éxodo, la presencia de Dios acompañando a su pueblo parece más continua; Moisés, el "amigo de Dios", experimentó de modo singular esa cercanía; pero todavía se trata de una presencia pasajera y en favor del

pueblo, más que permanente y en cada miembro del mismo. Pero ya queda formulada de algún modo la promesa: "Habitaré en medio de los hijos de Israel y seré su Dios" (Ex 24,45).

Cuando el pueblo liberado de Egipto se había establecido en Canaán, David quiso edificar un templo que fuera como la residencia de Dios en medio de su pueblo. Pero entonces habló el profeta Natán: "Hácete saber Yahvé que él te edificará casa a ti, y que cuando se cumplan tus días y te duermas con tus padres, suscitaré tu linaje después de ti, el que saldrá de tus entrañas; él construirá una casa para mi nombre". Salomón edifica el templo de Jerusalén y cree que así cumple la profecía de Natán; pero el Señor le hace comprender que la promesa sigue sin cumplimiento definitivo, y el templo edificado sólo es anuncio profético de una realidad todavía por venir (cf. 2 Sm 7,11-12; 1 Re 8,17-25; 8,12-13).

Los profetas anuncian el futuro templo que "será siempre lugar donde habitará Yahvé en medio de los hijos de Israel"; será su único señor y ellos serán el pueblo de Dios. Entonces el pueblo verdaderamente comunitario proclamará con su vida: "Dios está aquí". Será también el tiempo en que las personas ofrezcan a Dios un culto verdadero "en espíritu y en verdad" (cf. Ez 43,7; 37,27;...)

b. Esta promesa se ha hecho realidad en Jesucristo. Es clara la profesión de fe que hace Jn 1,14: "El Verbo se hizo carne, puso su tienda entre nosotros y hemos visto su gloria". La Palabra, que es Dios según los primeros versos del capítulo, se inclina hacia nosotros en la condición de hombre frágil y caduco; eso quiere decir el término "carne". El verbo griego eskenosen significa "puso su tienda", o acampó, y tiene como trasfondo los capítulos 33 y 34 del Éxodo: Yahve quiso tener su tienda en el campamento del pueblo peregrino en el desierto. El Verbo encarnado es el lugar donde Dios se hace personal y definitivamente presente para su pueblo. La gloria que cubría la tienda de Yahvé, y más tarde cubrió el templo de Jerusalén, se manifiesta en la Palabra encarnada: "Hemos visto su gloria".

En Jesucristo se ha manifestado la presencia de Dios de modo único. En medio del pueblo, en el corazón de la humanidad y de cada persona: es portador de "gracia y verdad" de las que todos podemos participar. El verdadero templo de Dios "no hecho por manos de hombre". El sacrificio y el culto "en espíritu y en verdad". Una vez cumplida su misión en el martirio, el velo del templo antiguo "se rasgó en dos partes de arriba abajo": ante la realidad ya presente, perdía sentido la figura profética de esa realidad (cf. Jn 1,12-14; 2,21; 4,23; Mt 21,51, Heb 9,24).

1.2. **La Iglesia, cuerpo "espiritual" del Resucitado**

La experiencia o fe cristiana incluye otro artículo central: ***la Iglesia es sacramento del Espíritu, recuerdo y presencia de Cristo resucitado que sigue convocando a las personas al encuentro de gracia con Dios*** (cf. Jn 15,26).

Hay continuidad entre el Jesús histórico y la Iglesia. Mientras vivió en Palestina, Jesús creó una pequeña comunidad con la intención de que fuera ella el signo palpable del reino de Dios o nueva fraternidad sin dominación de nadie sobre nadie. El encuentro con el Resucitado fue la experiencia decisiva para la formación de la comunidad cristiana decepcionada y dispersa por la muerte ignominiosa del Maestro; el fracaso de la cruz había sumergido a los discípulos en la desesperanza, que lograron superar porque el Resucitado irrumpió en sus vidas. En ese encuentro pascual, tan real como inefable, aquellos primeros cristianos entendieron bien que había llegado ya la realidad de la presencia esperada: "Yo estaré con vosotros hasta el final del mundo" (Mt 28,20). Tanto los discípulos de Emaús como María Magdalena o Tomás son paradigmas para todos los seguidores de Jesús llamados a descubrir la presencia del Resucitado en la dureza del camino, en el que está junto a nosotros y en la oscuridad de la fe (cf. Lc 24,13-24; Jn 11,20; 18,28).

De modo especial Pablo ha celebrado la presencia del Resucitado en la Iglesia y en el corazón de cada creyente. La comunidad cristiana es templo del Espíritu como lo es cada uno de los creyentes. Porque sus miembros están alcanzados por el único Espíritu que los convoca en un solo cuerpo, hay que superar las divisiones dentro de la Iglesia y abandonar las idolatrías que continuamente amenazan la comunión (cf. 1 Cor 6,16-20; 12,12-26). La Iglesia tiene conciencia de ser comunidad de salvación donde se ofrece un culto "en espíritu y en verdad" (Jn 4,23; 1 Pe 2,5; Rom 12,1).

2. **La eucaristía, sacramento de esta fe o vida eclesial**

La Iglesia proclama su fe o experiencia de vida en un sacramento, un signo que hace presente la realidad o vida de la Iglesia: Cristo resucitado presente y activo en forma de comunidad como salvación para todos. Una vez más, los signos sacramentales significan y así hacen presente la vida de la Iglesia en favor de quienes participan en el sacramento. En la eucaristía, la Iglesia hace presente sacramentalmente y celebra la presencia del Resucitado que se ofrece como camino, verdad y vida para las personas.

2.1. **El Resucitado convoca a su comunidad**

La eucaristía es acto de toda la comunidad cristiana, unida y reunida por el espíritu del Resucitado. Jesús, poco antes de morir, celebró la última cena con sus discípulos y mandó que sus seguidores renovasen ese gesto, y ahora, ya en la posesión de vida plena, convoca y preside también a la comunidad cristiana; por eso el presidente de la celebración tiene también una representatividad sacramental: "Estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22,27).

a. ***Ofreciendo su vida***. Así lo expresan las palabras: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre". Cristo resucitado entrega su persona que ha vivido como ser humano en nuestra tierra, que ha sentido compasión ante las miserias de la humanidad y se ha comprometido en la liberación de la misma, que ha combatido las fuerzas del mal que matan y que hoy es "cuerpo espiritual", individuo solidario.

b. ***Una vida sacrificada***. La intimidad de Jesús y su vida histórica discurrieron apasionadas por la llegada del reino de Dios, la fraternidad sin discriminaciones. Fue una existencia apasionada por esa nueva humanidad. Y como el que descubre un tesoro escondido, "motivado por el hallazgo", vende todo lo que tiene para comprar el campo, Jesús gastó su vida y la sacrificó hasta el martirio. Es lo que ahora re-presenta, hace de nuevo presente, y nos ofrece la eucaristía: "Mi cuerpo entregado por vosotros"; "esta es mi sangre derramada por vosotros". En aquella vida y en aquella muerte de Jesús se plasmó históricamente la "nueva alianza", el proyecto de Dios cuyo espíritu ha entrado en nuestra humanidad cambiando nuestro "corazón de piedra" en "corazón de carne". Y esa nueva alianza, firmada en el "acontecimiento Jesucristo", se hace presente para nosotros en la celebración eucarística como posibilidad abierta de salvación.

c. ***Como alimento para el camino***. En la celebración eucarística, el Resucitado, presente y activo en comunidad como tal, ofrece su vida, su martirio y su resurrección en una comida, como alimento para quienes entraron en la Iglesia por el bautismo, pero todavía deben configurarse a Jesucristo en un proceso histórico. Así sucedió en la última cena y así sucede también hoy en la celebración eucarística: se participa la vida de Jesús en amor hasta el martirio, pero en esa participación se anhela una plenitud todavía esperada. En la comunión eucarística, la presencia del Resucitado es invitación al seguimiento de Jesús y un anhelo de encuentro definitivo "hasta que vuelva". Más que sagrarios, en la comunión nos hacemos testigos de la salvación presente, cuya plenitud aún esperamos (cf. 1 Cor 11,26).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. Dios se hace presente y habita en medio de su pueblo; este proyecto se hizo realidad en Jesucristo, y se hace realidad para nosotros en la celebración de la eucaristía.

- ¿Tienes tú conciencia de esta presencia cuando celebras la Eucaristía?
- ¿Qué ves tú en la celebración de la eucaristía que ayuda o dificulta para experimentar esta presencia?

2. La Iglesia es sacramento del Espíritu, recuerdo y presencia de Cristo resucitado que sigue convocando a las personas al encuentro de gracia con Dios.

- La gracia de Dios es la gracia de Cristo y la gracia de Cristo es la vida de Cristo Resucitado dándose a cada persona: ¿Tienes tú la experiencia de acoger la gracia (vida) de Cristo Resucitado cuando celebras la eucaristía?

3. En la eucaristía, la Iglesia representa sacramentalmente y celebra la presencia del Resucitado que se ofrece como camino, verdad y vida para las personas.

- ¿Me ayuda la celebración de la eucaristía para acoger a Jesús como "camino" de encuentro con el Padre, "verdad" de mi existencia y "vida" plena que me espera en Dios?

4. ORACIÓN

Participar, pues, de tu mesa, Jesús del amor, es entrar en comunión contigo:
expulsando los demonios –ídolos–, enemigos del ser humano,
que habitan también nuestro corazón pobre y limitado,
que nos aplastan y humillan con su poder oscuro,
que reprimen nuestros deseos de dicha y plenitud,
que nos fanatizan con sus ideologías deshumanizadoras,
que nos despersonalizan con intransigencia e intolerancia,
que usan la coacción, la mordaza y el secretismo opresor,
que excitan la ambición de dinero, de poder y de gloria;
aceptando, como tú, al Dios que está dentro de nosotros;
que no castiga, sino viene a potenciarnos;
que no actúa como juez, sino como amor y perdón constantes;
que no domina, sino promueve nuestra libertad;
que es fuerza de amor puro, activo y leal;
que te ha enviado a ti, su Hijo, para ser hermano de todos;
y por quien hemos recibido su Espíritu "que nos hace hijos suyos";
"estando contigo" en la construcción del Reino:
en comunidad identificada con tu causa;
rezando con sinceridad tu "Padrenuestro";
sintiendo tu mismo Espíritu de hijos y hermanos;
"recostados" libremente a la mesa de la igualdad donde
a todos nos llamas "amigos y hermanos";
a cada uno nos capacitas con diversos dones,
para el bien común, sin superioridad ni rango;
abiertos a todos, especialmente a los marginados y excluidos;
vinculados en el amor y solidarios con quien sufre cualquier penuria;
deseando que "el amor nos tenga al servicio de los demás".

Jesús, bebida y comida de todos nosotros:
"el cáliz que bendecimos es comunión con tu sangre;
el pan que partimos es comunión con tu cuerpo".

Esta es la gran verdad de la Eucaristía:
nos unimos a tu persona "derramada" a favor de todos;
nos incorporamos a tu vida "fraterna" en el "cuerpo eclesial".

Al beber de la copa del Señor nos unimos a tu presencia real resucitada, glorificada.
Al comer el pan nos unimos a tu presencia real resucitada, glorificada,
que habita en todos y nos hace a todos "cuerpo eclesial".

Que esta comunión real sea "consciente, activa, fructuosa":
libremente nos aceptemos, sin venganza ni rencor;
vivamos comprometidos contra el hambre y la exclusión;
aportemos frutos de libertad y de vida, de paz y amor desinteresado.

EUCARISTÍA

TALLER 7º

La presencia real

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La presencia real

1. Algunos modelos de comprensión en el pasado
   - 1.1. Los reformadores y Concilio de Trento
     - a. Los reformadores
     - b. El Concilio de Trento
2. Hacia un nuevo modelo de comprensión
   - 2.1. La encíclica "Mysterium fidei", Pablo VI, 1965
   - 2.2. Algunas claves para una interpretación renovada
   - 2.3. Lo decisivo en el dogma católico
   - 2.4. Necesidad de revisar algunas visiones prácticas
   - 2.5. Presencia e intervención del Espíritu

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. La Iglesia celebra la presencia de Cristo resucitado que alimenta y reanima en la eucaristía. Esta fe ha sido vivida y proclamada por la Iglesia en diversas culturas. Los cambios culturales han provocado cambios en el modelo de comprensión de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

En el siglo XX surgió: una ***cultura*** con nuevas formas de interpretación y nuevas prácticas; un ***movimiento bíblico y patrístico*** que renovó la exégesis bíblica y la teología; el ***diálogo ecuménico***; una ***filosofía*** que explica la realidad, incluso humana, como "ser –para– o en relación con el otro".

Estos cambios han afectado al modo de interpretar la fe eclesial sobre la presencia real de Cristo en la eucaristía. Ha habido diversos intentos de buscar un nuevo modelo de comprensión.

Este taller sugiere, asumiendo lo positivo de esa búsqueda, algunas claves para una interpretación renovada de la presencia real de Cristo en la eucaristía.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La presencia real

Un ejemplo: Llego a casa, enciendo el televisor y no funciona. Tengo claro y cierto **el hecho**: no funciona; pero no conozco por qué no funciona, no conozco **cómo** ocurre eso. Estoy seguro del hecho, pero no sé **el cómo**. Esto mismo se ha planteado a lo largo de la historia del cristianismo: ha sido cierto el hecho de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, pero desconocemos el **cómo**. Ha habido intentos de explicación del **cómo** según los conocimientos de cada momento de la historia. Unos intentos de explicarlo mantienen la verdad de la presencia real de Jesucristo en las especies sacramentales y otros no. Podemos aceptar los que la mantienen y debemos rechazar los que la niegan. Por especies sacramentales entendemos lo que nos entra por los sentidos: el color, la forma, el sabor tanto del pan como del vino iguales antes y después de a consagración.

Las comunidades apostólicas celebraron la presencia de Cristo resucitado que alimenta y reanima en una comida sacramental, la instituida por Jesucristo en la última Cena. Pero esa fe común tuvo que ser proclamada en distintas culturas, cuyos marcos de comprensión a veces desfiguraban la fe recibida. Es bueno que conozcamos algunas de las explicaciones dadas en el pasado y por dónde van las explicaciones hoy día.

1. **Algunos modelos de comprensión en el pasado**

El cristianismo, nacido en el mundo judío, pronto tuvo que abrirse al mundo griego y traducir su mensaje con categorías propias de ese mundo. Más tarde, la Iglesia entró en la cultura latina y en la mentalidad germánica de los pueblos centroeuropeos con su modo peculiar de comprensión. Avanzada la Edad Media, la teología, marcada por la mentalidad germánica, se sirvió de categorías filosóficas griegas para comprender la fe cristiana sobre la presencia real. Esas categorías fueron ratificadas en el concilio de Trento y oficialmente son reconocidas como válidas hasta hoy.

1.1. **Los reformadores y Concilio de Trento**

a. ***Los reformadores***

Ha habido y puede seguir existiendo un peligro de entender la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía

insistiendo en el hecho de la presencia real hasta casi confundirla con una presencia física, es decir, como estamos presentes nosotros ahora mismo y estuvo Jesús desde su nacimiento en Belén hasta su muerte y sepultura. Los reformadores del siglo XVI, que conocemos como protestantes, insistían más en que la eucaristía es la "cena del Señor"; una comida o banquete al que somos invitados (Lutero) para participar en la vida y destino de Cristo (Calvino), saliendo de nosotros mismos y fiándonos de Dios (Zuinglio). Criticaban que no se diera la comunión a los fieles bajo las dos especies, del pan y del vino, como hizo Jesús en la última Cena. Tampoco les parecía bien la explicación apoyada en los términos filosóficos aristotélicos que distinguían en los seres entre sustancia y accidentes. La sustancia es lo que constituye a cada ser en su propia realidad, y los accidentes son lo que perciben los sentidos; los accidentes pueden cambiar sin que cambie la sustancia de ese ser. En cualquier especie hay individuos de distintos colores y tamaños sin que por eso sean otra especie de seres. La iglesia afirmaba que había presencia real de Jesucristo mientras duraran los accidentes y Lutero afirmaba que sólo había presencia real en el signo de la comida, es decir, sólo mientras se comulga (***"in usu"***). Rechazaba, por tanto, la transustanciación. Lutero hablaba de consustanciación, es decir, permanecían las dos sustancias: la del pan y la de Jesucristo.

Admitiendo los sanos correctivos de la reforma para unilateralismos y deformaciones en que habían caído la teoría y la práctica de la eucaristía, los reformadores se fueron al otro extremo: destacaron tanto el subjetivismo de la fe, que olvidaron la entrega gratuita y real de Cristo resucitado en su cuerpo espiritual e histórico que es la Iglesia.

b. *El concilio de Trento*

Trento reaccionó contra las desviaciones de la reforma en su Decreto sobre la eucaristía. De sus 11 cánones, mirando a la enseñanza de los reformadores, tienen especial importancia los cuatro primeros:

Saliendo al paso de la interpretación "espiritual" dada por Zuinglio y Calvino, el concilio afirma: en la eucaristía "están presentes verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre de Cristo, con su alma y divinidad: consiguientemente Cristo íntegro" (DS 1651).

Contra la doctrina de Lutero que no aceptaba el término "transubstanciación" viene el canon 2: "La presencia real de Cristo se logra por la singular conversión de toda la substancia de pan en el cuerpo y de toda la substancia de vino en la sangre, aunque permaneciendo las especies de pan y de vino. A esta conversión la Iglesia católica llama con propiedad (aptissime) transubstanciación" (DS 1652).

Para salvaguardar el realismo de la presencia eucarística y de la práctica litúrgica, se añaden otros dos cánones:

> "En el venerable sacramento de la eucaristía está Cristo íntegro, en cada especie y en cada parte de las especies, una vez hecha la separación" (DS 1653).
>
> "Después de la consagración, en el admirable sacramento de la eucaristía están presentes el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, no sólo "in usu" mientras son comidos, sino también antes y después; y en las hostias o partículas consagradas, que se reservan después de la comunión, permanece el verdadero cuerpo del Señor" (DS 1654).

La intervención de Trento ante la reforma era delicada. Tenía que salvar el realismo sacramental de la Iglesia como cuerpo espiritual y la entrega real de Cristo en el sacramento de la eucaristía. Pero también debía examinar la racionalidad filosófica bajo la que venía funcionando la teología, y corregir prácticas litúrgicas deformadas. Pero tal vez por miedo al antiguo error de Berengario, los padres conciliares se centraron sólo en el realismo de la presencia eucarística, utilizando las categorías filosóficas transmitidas en la teología medieval. En Trento no se aprovechó la ocasión para revisar ese modelo medieval de interpretación. En vez de volver a la tradición patrística y recuperar la categoría "símbolo real" o signo sacramental, se insistió en el objetivismo de la presencia. Esta insistencia en la presencia real, por otra parte necesaria, pudo favorecer que se olvidara insistir también en la dimensión de entrega y servicio a los demás que comporta la celebración de la Eucaristía.

2. **Hacía un nuevo modelo de comprensión**

En la segunda mitad del siglo XX surgió una cultura nueva, con nuevas formas de interpretación, nuevas expresiones y nuevas prácticas. Formas de hablar que fueron válidas en el pasado, pueden ser hoy inadecuadas. El lenguaje de Trento, marcado por la teología escolástica, no es el que se usa hoy en la filosofía y en las ciencias.

Por otra parte, ha tenido lugar entre las dos últimas guerras mundiales un movimiento bíblico y patrístico que amplía el horizonte y permite apreciar las limitaciones de la visión escolástica y neoescolástica. A su vez, el diálogo ecuménico, promovido desde el Vaticano II, ha servido para que la Iglesia incorpore aspectos y matices destacados por la Reforma del s. XVI. Finalmente, en la filosofía moderna también ha caído la visión objetivista, abstracta y estática de la realidad; la definición substancialista y conceptual que define las cosas "en sí" al margen de la concreción y dinamismo históricos ha dejado paso a la explicación de las realidades, incluida la humana, como "ser para- o en relación con el otro".

Estos cambios afectan al cómo interpretar la fe de la Iglesia sobre la presencia real de Cristo en la eucaristía. Ha habido diversos intentos de buscar un nuevo modelo de comprensión. Podemos sugerir, asumiendo lo positivo de esa búsqueda, algunas claves para una interpretación renovada. Teniendo en cuenta que ninguna interpretación válida puede negar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

2.1. **La encíclica *"Mysterium fidei"*, Pablo VI, 1965**

Se acababa de celebrar el Vaticano II, donde la eucaristía fue presentada como fuente en la vida de la Iglesia, de la caridad y del apostolado, centro de los sacramentos, comienzo y fin de la evangelización. A esto alude Pablo VI en la introducción de la encíclica. Pero hay también una preocupación extraconciliar: las discusiones en Holanda sobre "el dogma de la transubstanciación y del culto eucarístico que perturban a las almas de los fieles". Algunos teólogos insistían en algo innegable: la eucaristía es presencia de un acontecimiento de salvación ofrecido a las personas; lo decisivo son los nuevos significados y finalidad del pan y del vino después de la consagración; ya no significan sólo el alimento material, sino también el espiritual; no sirven sólo para alimentar físicamente, sino también espiritualmente. Hay que abandonar la interpretación cosista y ontológica de la escolástica, para ir hacia una presencia de relación interpersonal; los términos hoy adecuados para explicar esa presencia son "transignificación" y "transfinalización", mejor que "transubstanciación", ininteligible para nuestra cultura. Sin olvidar que si tiene un significado y una finalidad es porque se da la presencia real de Jesucristo.

Tratando de salvaguardar la verdad de la presencia real, Pablo VI declara: "Con la transubstanciación, las especies de pan y de vino revisten nuevo significado y tienen nuevo fin; pero ese nuevo fin y ese nuevo significado suponen nueva realidad ontológica; porque hay transubstanciación, hay también transignificación y transfinalización". La encíclica dice que la presencia real no queda expresada suficientemente con el término "significación". La comprensión de las verdades de nuestra fe está abierta a nuevas formas de expresión siempre que no nieguen la verdad fundamental.

2.2. **Algunas claves para una interpretación renovada**

Hoy hay necesidad y posibilidad de nuevos modelos para explicar la presencia real de Cristo en la eucaristía. Trento dijo que "transubstanciación" es término "muy adecuado" para expresar la fe cristiana; pero Trento habló en un tiempo y en una cultura determinados que no son los nuestros. Más aún, indirectamente Trento dejó abierta la posibilidad de cambio: expresamente los padres conciliares descartaron ligar su confesión de fe a una filosofía concreta; prueba de ello fue la elección deliberada del binomio "substancia-especies" en vez de "substancia-accidentes" según la filosofía griega. Por otra parte, si el término "transubstanciación" se considera muy adecuado, implícitamente se da por supuesto que no es el único; son posibles otras versiones de la única fe cuyo contenido queda más allá de todas las formulaciones conceptuales y de todo lenguaje. Puede ser indicativo que los cristianos ortodoxos confiesan la presencia real y no emplean el término "transubstanciación". En esa idea, y siempre reconociendo la necesaria normatividad del magisterio para reformular el credo comunitario, caben algunas sugerencias.

2.3. **Lo decisivo en el dogma católico**

Desde sus primeros pasos, la comunidad cristiana siempre ha celebrado la presencia real de Cristo en el pan y vino consagrados: "El cáliz de bendición que bendecimos es la comunión con la sangre de Cristo; y el pan que partimos es la comunión con el cuerpo de Cristo" (1 Cor 10,16). Pero la fe cristiana en esta presencia de Cristo en el pan y el vino consagrados ha descartado siempre dos extremos: reducción del pan y del vino consagrados únicamente a un signo informativo, y únicamente presencia real sin implicación de la vida. Dejando a un lado las discusiones sobre el cómo de la presencia real suscitadas en la teología escolástica, señalamos el núcleo fundamental del "credo" católico:

a. Cristo resucitado está presente y activo en su comunidad "hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Como a los discípulos de Emaús, acompaña hoy a los cristianos en su camino, y a ellos se entrega como alimento en la comida eucarística. Así los cristianos son "los que comen y beben con Cristo resucitado de entre los muertos" (Hch 10,41).

b. El Resucitado es "cuerpo espiritual", no sólo tiene vida, sino que "comunica vida"; es el individuo solidario, capaz de entrar en comunicación con todos (cf. 1 Cor 15,44). En la última cena, Jesús quiso entregarse, dar su propia conducta histórica como alimento para que la "re-creen" sus discípulos, y esa voluntad del Señor es suficiente para justificar la presencia real. Su mandato de renovar ese gesto sigue actualizando aquella voluntad de Jesús en la comunidad cristiana de todos los tiempos. En esa fe hay que confesar "la presencia real, viva y operante de Cristo en este sacramento". Pan y vino han cambiado, son nueva realidad: entrega del Resucitado como alimento para su comunidad; y la resurrección de Jesús es la manifestación teológica de lo que fue su vida y su martirio: el paso del Dios de la vida venciendo al mal y a la muerte. Por eso en la eucaristía participamos ya la resurrección del Señor, pero todavía en camino, en el "seguimiento", re-creando en nuestra historia la historia de Jesús, aceptando la conflictividad que conlleva el compromiso por la llegada del reino, "anunciando la muerte de Cristo hasta que venga".

c. Una presencia no representable ni localizable, pero real y posible, cuyo artífice es el Espíritu, recuerdo y presencia de Cristo (cf. Jn 14,26). Por eso en la celebración de la eucaristía trae las palabras de Jesús en la última cena, y también acude una y otra vez al Espíritu. La anámnesis o "memorial" es posible gracias a la epíclesis o invocación del Espíritu. Cristo resucitado toma la iniciativa y el Espíritu realiza la palabra.

d. Una presencia que actualiza de modo singular la presencia del Resucitado en su comunidad que es la Iglesia. Los sacramentos son profesiones públicas de la fe o vida de la comunidad cristiana que infaliblemente –"ex opere operato"– se pone a favor de las personas. Y en el gesto sacramental de la eucaristía la Iglesia confiesa, y el Espíritu realiza esa presencia. La maravilla, el verdadero milagro en sentido bíblico, no es la presencia real eucarística, que también, sino la encarnación históricamente plasmada en el misterio de la Iglesia. Con su orientación, el Vaticano II permite recuperar esta visión agustiniana de la eucaristía, clave fundamental para interpretar bien la presencia real eucarística y la eficacia de los otros sacramentos.

e. Después de la consagración, la presencia de Cristo entregando su vida permanece en el pan y en el vino consagrados. Han pasado a ser nueva realidad que dura mientras sean símbolo de alimento. La Encíclica Mysterium fidei recuerda cómo ya en los primeros siglos se llevaba la comunión a los enfermos; hasta nuestros días se sigue reservando el pan consagrado en la eucaristía para: viático de los moribundos; dar la comunión a los enfermos fuera de la misa; y, para la adoración y la oración.

2.4. **Necesidad de revisar algunas visiones y prácticas**

Hay algunos aspectos de las celebraciones eucarísticas que pueden ser revisados.

a. En la celebración y comunión eucarística, Cristo resucitado nos entrega su historia que pasó por el martirio y hoy se manifiesta en la resurrección. La celebración eucarística se relaciona con la última cena, y no de modo exclusivo con la muerte del Señor. No es un funeral, sino comida de fiesta. ¿Ensombrece nuestras celebraciones de la Eucaristía su relación con la muerte de Jesucristo? ¿Estas celebraciones se parecen más a un funeral o a una comida de fiesta?

b. Cristo resucitado se entrega a sí mismo en una comida para alimento. Desde que el cristianismo pasó a ser religión oficial dentro del imperio romano y las celebraciones se hicieron en las basílicas, se ha ido perdiendo el simbolismo de la comida. Hoy apenas quedan unos manteles sobre el altar donde sólo tiene acceso el presidente de la asamblea litúrgica. Pero Cristo resucitado no se hace presente primariamente para ser adorado, sino "para ser comido". Es una presencia referencial: "Tomad y comed". No es un mero "estar presente" de Cristo en el pan y en el vino, sino de un "estar para" construir la Iglesia, cuerpo de Cristo (Pablo), para consumar la nueva alianza (sinópticos), para comunicar la vida sin muerte (Juan). No debemos olvidar "el para qué" de esta presencia. Frecuentemente nos perdemos en el "cómo" de la misma y no en la intencionalidad profunda de Cristo resucitado cuando se ofrece a sí mismo como alimento.

No cabe duda de que la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía nos lleva a venerarla y adorarla. Este respeto y justa veneración ha podido confundirse en algún momento con miedo a tocarla con nuestras manos. Hoy ya podemos comulgar recibiendo el Cuerpo de Cristo en nuestra mano. Una vez que comulgamos, pasamos a ser más que sagrarios, testigos de Jesucristo; la fidelidad en nuestro testimonio ha de ser nuestra preocupación. Porque Cristo se hace personalmente presente en la eucaristía, la comunidad cristiana puede y debe adorar al pan consagrado; pero originariamente la reserva no tiene por finalidad primera la adoración, sino llevar la comunión a los enfermos o como viático para quienes van morir. En todo caso, cuando los fieles veneren a Cristo presente, "recuerden que esa presencia deriva del sacrificio y tiende hacia la comunión".

2.5. **Presencia e intervención del Espíritu**

En la materia de formación básica "Teología de los sacramentos", se hizo referencia a la presencia del Espíritu para explicar la eficacia de los sacramentos. Y esta presencia es singular en la celebración de la eucaristía. Según la tradición oriental, la epíclesis, invocación del Espíritu, pertenece a la esencia de la celebración; sin ella tampoco hay anámnesis o memorial de la vida, muerte y resurrección de Jesús. En la celebración eucarística, el Espíritu es memorial, recuerda y hace presente el acontecimiento de Jesucristo como hizo posible la encarnación del Verbo. Muchos textos de los padres griegos hablan de una acción del Espíritu para que los dones eucarísticos santifiquen a los fieles.

En el credo profesamos nuestra fe diciendo: creo en el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo; y antes hemos proclamado: creo en Jesucristo que por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre. Es verdad que el sacerdote actúa en la Eucaristía "in persona Christi"; pero no podemos olvidar que poco antes de la consagración se ha invocado la venida del Espíritu Santo sobre el pan y el vino para que ese mismo Espíritu haga que sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por actuar en la persona de Cristo, cabeza de la Iglesia, el sacerdote celebra la Eucaristía profundamente unido a la comunidad eclesial, en beneficio de la cual el sacerdote hace presente a Jesucristo resucitado, alimento para su pueblo.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. Cristo resucitado está presente y activo en su comunidad "hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Hoy nos acompaña en nuestro camino y se nos entrega como alimento en la eucaristía. Así los cristianos somos los que comemos y bebemos a Cristo resucitado invitados a su mesa.

- ¿Tienes conciencia y experiencia de esto cuando celebras la eucaristía? ¿Y las personas que participan contigo en la eucaristía?

2. Jesús, en la última cena, quiso entregarse, dar su conducta histórica como alimento para que la "re-creen" sus discípulos, y esa voluntad del Señor es suficiente para justificar la presencia real. Pan y vino son nueva realidad: entrega del Resucitado como alimento para su comunidad; y la resurrección de Jesús es la manifestación teológica de lo que fue su vida y su martirio: el paso del Dios de la vida venciendo al mal y a la muerte. Por eso en la eucaristía participamos ya de la resurrección del Señor, pero todavía en camino, en el "seguimiento", re-creando en nuestra historia la historia de Jesús, aceptando la conflictividad que conlleva el compromiso por la llegada del reino, "anunciando la muerte de Cristo hasta que venga".

- ¿Me ayuda la celebración de la eucaristía a recrear en mi vida la historia de Jesús y aceptar la conflictividad que conlleva el compromiso para construir el reino de Dios? ¿Cómo?

3. La presencia de Jesús en la eucaristía es real; esta presencia actualiza, de modo singular, la presencia del Resucitado en su comunidad que es la Iglesia. En el gesto sacramental de la eucaristía la Iglesia confiesa, realiza esa presencia.

- ¿Que podemos hacer para vivir mejor lo que afirma este punto?

4. ORACIÓN

Vives en el pan

Vives en el pan
roto y compartido.
Vives en la copa
redonda de vino.

Banquete de pobres.
Botín de mendigos.
Compañero fiel,
amigo entre amigos.

Vestido de vientos
y sol de domingo,
moreno de viñas
y hermoso de trigos.

Muerto por los hombres,
y en los hombres vivo.
Cuando nos juntamos,
te abrimos caminos,
y vienes y pasas
alegre y activo
por todas las cosas,
por todos los sitios.

Cantamos tu muerte
fatal de destino.
Cantamos la fiesta
final del sentido.

Vives en el pan
roto y compartido.
Vives en la copa
redonda de vino.

EUCARISTÍA

TALLER 8º

Un sacrificio singular

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Un sacrificio singular

1. Evolución histórica
   - 1.1. De la "fracción del pan", al sacrificio litúrgico
   - 1.2. En la teología medieval
   - 1.3. Las declaraciones de Trento

2. Una lectura sacramental
   - 2.1. Esquema común de sacrificio religioso
   - 2.2. En la revelación bíblica, el Dios verdadero ¿es violento?
   - 2.3. Novedad en el sacrificio de Cristo
   - 2.4. Proyectar la eucaristía en esa novedad
   - 2.5. "Memorial"

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. La palabra y acción de Jesús, que desencadenó la conflictividad hasta el martirio, fue manifestación del amor de Dios autocomunicándose previa y gratuitamente a la humanidad. Por eso la vida y la muerte de Jesús discurrieron en el amor que le llevó a la entrega de sí mismo. Discurrieron apasionadas por la llegada del reino y en consecuencia sacrificadas por esa causa. La eucaristía es el signo sacramental o "símbolo real" del sacrificio de Cristo que tuvo lugar en aquella vida y en aquel martirio; por tanto, sólo desde ahí puede ser rectamente interpretada el sentido sacrificial de la misa como veremos en este taller.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Un sacrificio singular

La Iglesia declara que la eucaristía es un sacrificio "propio y verdadero", pero a la vez confiesa que se trata de "un sacrificio singular". La muerte violenta de Jesús está en el centro de la fe cristiana: "No quise saber entre vosotros nada, sino a Cristo Jesús, y a él crucificado" (1 Cor 2,2). Esta centralidad de la muerte violenta, olvidando a veces que fue consecuencia de una vida comprometida, y algunas expresiones paulinas como "rescate" o "paga" para explicar la finalidad de aquella muerte, han generado la visión sacrificial de la eucaristía.. San Pablo dice (Col 1,24): "Me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su cuerpo que es la Iglesia". Ofrecer los sufrimientos de la vida por amor a Cristo y a su Iglesia es una buena actitud, aunque sufrir por sufrir no es bueno, sino una deformación del sufrimiento rectamente entendido.

La muerte de Jesús no es un sacrificio religioso más que se dirige a la divinidad para que se muestre benévola y propicia. La práctica histórica de Jesús, que desencadenó la conflictividad hasta el martirio, fue manifestación del amor de Dios autocomunicándose previa y gratuitamente a la humanidad. Por eso la vida y la muerte de Jesús discurrieron en el amor que le llevó a la entrega de sí mismo. Discurrieron apasionadas por la llegada del reino y en consecuencia sacrificadas por esa causa. La eucaristía es el signo sacramental o "símbolo real" del sacrificio de Cristo que tuvo lugar en aquella vida y en aquel martirio; por tanto, sólo desde ahí puede ser rectamente interpretada la sacrificialidad de la misa. Pero ¿tenemos esta visión los cristianos?

1. **Evolución histórica**

En las tradiciones evangélicas sobre la última cena se habla de "cuerpo entregado" y "sangre derramada". En el trasfondo de esas tradiciones, el servidor sacrificado para la liberación de muchos (cf. Is 53,11) aparece con frecuencia. No se puede negar la sacrificialidad de la última cena y en consecuencia de la celebración eucarística. Pero ¿en qué modelo debe ser interpretada esta sacrificialidad?

1.1. **De la "fracción del pan", al sacrificio litúrgico**

Las primeras comunidades cristianas celebran la "fracción del pan" en ambiente de comida fraterna donde Cristo resucitado se hace presente como alimento para su comunidad, sin que esto suponga olvidar el carácter sacrificial de la Eucaristía. En todas las religiones hay sacrificios a la divinidad. El sacrificio de Jesucristo tiene un carácter especial. San Pablo (1Cor 11,17-37) denuncia que en la celebración eucarística haya injusticias y divisiones entre los cristianos que participan en ella. El sacrificio cristiano se realiza en la entrega y servicio a los demás. Cuando empezaron a organizarse las celebraciones de la Eucaristía con unas normas rituales, se corría el riesgo de olvidar la parte de entrega a los demás, conformándose con el rito sagrado.

1.2. **En la teología medieval**

Es de valorar el modelo patrístico de "símbolo real" o signo sacramental para interpretar la sacrificialidad de la eucaristía: por ser actualización del sacrificio de Cristo, la celebración eucarística lo hace presente sacramentalmente en nuevas situaciones históricas; se trata por tanto de un solo sacrificio. Se perdió en parte esta visión patrística, y las consecuencias se vieron en la Iglesia y teología medievales.

En todas las religiones ha habido sacrificios a la divinidad; estos sacrificios se hacían con la intención de que la divinidad tratara bien a quien los ofrecía; era como te doy para que tú me des. Esta visión del sacrificio no tiene sentido en la fe cristiana. Si ofrecemos misas por los difuntos o por remisión de nuestros pecados, no es por un intercambio de beneficios. Sólo tienen sentido en nuestra fe como un gesto de confianza en el amor de Dios y en su infinita misericordia celebrando la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte.

1.3. **Las declaraciones de Trento**

Reaccionando contra algunos abusos en la práctica litúrgica del tiempo medieval, Lutero niega la sacrificialidad de la eucaristía, ya que, según Heb 9,28, Cristo se ofreció a sí mismo una vez por todas. Por otra parte, y atendiendo a la revelación que nos dice cómo Dios nos ama primero y se inclina a favor nuestro aun cuando somos pecadores (cf. Rom 5,8), la eucaristía es acción de gracias por los dones recibidos, pero no sacrificio propiciatorio para poner a Dios de nuestra parte. Esto ya lo hizo Jesucristo por todos con su vida, muerte y resurrección.

También aquí el Concilio fue directamente a defender la confesión cristiana: "La misa es un sacrificio no sólo de alabanza y de acción de gracias, ni simple recuerdo del que tuvo lugar en la cruz, sino también propiciatorio; no sólo aprovecha al que lo recibe, debe ser ofrecido por vivos y difuntos; por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades" (DS 1753). Y el Concilio puntualiza que se trata de un sacrificio relativo al de la cruz:

> "Una sola y la misma es la víctima; el que ahora se ofrece por ministerio de los sacerdotes es el que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz, siendo sólo distinta la manera de ofrecerse" (DS 1743).

Pero da la impresión de que los reformadores y Trento no acudieron al marco del "simbolismo real" en que los padres griegos explicaban la sacrificialidad de la eucaristía, que se deriva por ser actualización sacramental del único sacrificio de Cristo. Y que también centraron ese sacrificio en la muerte en cruz, dejando fuera del mismo toda la existencia y la práctica histórica de Jesús. Por lo demás, la declaración del concilio no explicita la novedad singular del sacrificio cristiano; afirma que el sacrificio de la misa fue anunciado por sacrificios paganos y sacrificios de la historia bíblica, pero sin que aparezca la ruptura novedosa con los mismos. Prueba de que no se destacó suficientemente la novedad es la confusión en la teología de la Contrarreforma con las distintas teorías para explicar la sacrificialidad de la misa dentro del modelo común de sacrificio religioso.

2. **Una lectura sacramental**

El Nuevo Testamento no emplea el sacrificio en lenguaje litúrgico, sino más bien para designar una historia o práctica existencial en el servicio al proyecto de Dios o fraternidad entre los hermanos. Pero en la tradición católica latina se ha venido dando una interpretación teológicamente muy peligrosa del sacrificio de Cristo. Debido en parte a la doctrina de san Anselmo (s. XI), se ve la muerte de Jesús como exigencia de una divinidad que no podía satisfacer su honor ofendido sin la sangre del Hijo. Una interpretación que choca con el evangelio: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca" (Jn 3,16). "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo todavía nosotros pecadores, murió por nosotros" (Rom 5,8). Interpretación que saca la muerte de Jesús fuera del proceso histórico y la deja en un ámbito litúrgico bien manipulable por el esquema religioso del sacrificio.

El cristianismo es una religión que tiene su culto litúrgico y sus sacrificios. Pero se puede hablar de "antisacrificialidad" del cristianismo, porque se cambia el espíritu y se rompe el esquema común del sacrificio

religioso. Quienes ofrecen sacrificios no son esclavos ante una divinidad celosa de su honor, sino hijos que ofrecen lo que previa y gratuitamente han recibido de Dios. Los sacrificios no se hacen para poner a la divinidad de nuestra parte, sino para expresar históricamente que hemos sido alcanzados y transformados por el espíritu de la divinidad.

Desarrollamos esta idea por puntos:

2.1. **Esquema común de sacrificio religioso**

Cada persona, a su modo, se percibe existiendo y actuando dentro de una totalidad que la trasciende, y busca entrar en contacto de algún modo con esa realidad trascendente, ese mundo superior y misterioso. Unas veces pretende controlarlo (magia), y otras lo acepta con admiración y respeto (religión). Entre los símbolos más comunes y elocuentes para entrar en relación con ese mundo divino están el sacrificio y la oración. En el dinamismo sacrificial hay tres momentos: salida de sí mismo para el intercambio, expresada en la inmolación de las víctimas; consagración o toma de posesión por parte de la divinidad; participación en la comida de las víctimas ofrecidas para realizar el encuentro pretendido.

2.2. **En la revelación bíblica, el Dios verdadero ¿es violento?**

Es evidente la existencia en la historia bíblica de sacrificios con víctimas de animales: el sacrificio de Abel es más agradable a Dios que el de Caín; para solemnizar la alianza, Abrahán sacrifica varios animales; y en el Éxodo se dice que los hebreos deben salir de Egipto para ofrecer sacrificios a Yahve. Pero el Dios de la Biblia ¿se complace en la muerte de la víctima inocente, sea humana o animal?, ¿exige muerte para satisfacer su apetito? Hay que decir no. El "Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel", capaz de perdonar e infundir vida en los huesos secos, no puede querer la muerte del inocente ni del pecador. Algunos indicios avalan esta tesis que va calando cada vez más en la historia de la revelación bíblica.

La intervención de Yahvé que sale al paso impidiendo que Abrahán sacrifique a su primogénito siguiendo la costumbre del clan ha sido interpretada como un "no" a los sacrificios humanos. Pero ¿exige Dios la muerte de animales? Según Gn 29,30, la intención del creador es que los animales y el ser humano se alimenten de hierbas; sólo después del diluvio se dice que los seres humanos pueden usar como alimento "todo lo que tiene vida y se mueve sobre la tierra", aunque no pueden disponer arbitrariamente de su vida simbolizada en la sangre (Gn 9,3-4). La legislación sacrificial de Lv 1-7 tiene clara intención de controlar la violencia ritual, reduciendo el poder mágico de la sangre, y dando a entender que la matanza de animales no es una exigencia de Dios, sino más bien concesión a la naturaleza violenta de los seres humanos (cf. Os 6,6; Is 1,13; Jr 7,22-23).

Pero los sacerdotes levíticos no evitaron otro peligro que denunciaron los profetas del s. VIII: Dios quiere justicia en favor de los pobres; no tolera los sacrificios con atropellos sociales. Los sacrificios de animales no dispensan a los potentados de hacer justicia.

2.3. **Novedad en el sacrificio de Cristo**

Jesús es la humanidad alcanzada de modo único y singular por la cercanía benevolente de Dios. Fue tan sensible a esa cercanía, hizo tan suya la voluntad de Dios, que fue capaz de vivir y morir con amor sin ninguna reserva de concentración egoísta. Su práctica histórica y su martirio fueron la expresión de una vida apasionada y sacrificada por realizar en este mundo el proyecto del Padre. Su sacrificio no es pretensión del hombre por aplacar a una divinidad airada, sino epifanía del amor de Dios que ha calado a fondo y ha transformado el corazón del ser humano. Jesús no muere como un esclavo, sino como el Hijo. Con razón Tomás de Aquino dirá que la muerte de Jesús ante todo y finalmente es obra de la misericordia divina.

Los evangelios percibieron esa novedad "del culto en espíritu y en verdad" (Jn 4,24); con la vida y la muerte de Jesús, el velo del templo antiguo se rasgó en dos de arriba abajo. La carta a los Hebreos hace notar bien la novedad del sacrificio de Cristo en relación incluso a los sacrificios del Antiguo Testamento:

ya no se ofrecen a Dios víctimas de animales, ni mucho menos Dios quiere la muerte de la persona; el nuevo sacrificio es Cristo "inmolándose a sí mismo" para servir a los hermanos, para realizar la voluntad del Padre: que todos tengan vida; un sacrificio no litúrgico, sino existencial e histórico.

2.4. **Proyectar la eucaristía en esa novedad**

En la teología medieval hay dos interpretaciones sobre el sacrificio de Cristo. ***Primera:*** el Verbo se encarna para morir y así reparar en justicia el honor de la divinidad ofendida por el pecado. ***Segunda:*** Dios se inclina gratuitamente a favor nuestro e infunde sus sentimientos en la humanidad que por amor gasta cuanto es y cuanto tiene para que todos tengan vida.

La primera interpretación, que no es evangélica, caló en la teología de la Contrarreforma y en la piedad popular. Esa prevalencia repercute a la hora de interpretar la sacrificialidad de la eucaristía. Para corregir el extremismo de los reformadores, Trento destacó que la eucaristía es "sacrificio de propiciación"; pero su discurso funciona dentro de la teología escolástica que presenta la muerte de Cristo como "un acto de expiación y satisfacción" aislado de su vida histórica, y no como consecuencia de esa vida transformada por la autocomunicación de Dios. Ese acento en la "propiciación", interpretada frecuentemente por la teología en el esquema religioso de sacrificio, explica la caída en el ritualismo y en el dolorismo que muchas veces deforma la celebración de la eucaristía.

2.5. **"Memorial"**

Trento emplea las categorías "memoria" y "representación" para explicar la sacrificialidad de la eucaristía. Pero esas categorías pueden ser interpretadas de forma distinta. Mientras que en el modelo patrístico implicaban un realismo, en la teología medieval utilizada por Trento son simplemente un signo informativo. Por eso en la teología neoescolástica se habló de "memoria" en sentido figurativo –por ejemplo, la separación de las especies de pan y de vino evocan la muerte de Jesús–, que no incluye el realismo de los padres griegos hablando del "símbolo".

La única explicación inteligible sobre la sacrificialidad de la eucaristía es su sacramentalidad, entendiendo el término como presencia real simbólica. El simbolismo no descarta la realidad, sino que la incluye. Siendo la eucaristía "símbolo real" de la última cena, también hace presente a Jesús resucitado que ofrece su vida entregada por amor hasta la muerte para secundar la voluntad del Padre. Concretamos un poco más:

a. La eucaristía es un sacrificio relativo (que siempre hay que verlo en relación a) a la última cena, símbolo real de la presencia de Cristo resucitado que se entrega como alimento a sus discípulos en una comida. Esta relatividad explica la unicidad del sacrificio cristiano: el mismo y único sacrificio de Cristo se renueva y actualiza en el transcurso de la historia incorporando en el mismo a la comunidad cristiana: "En la eucaristía, Cristo ha confiado a su esposa la Iglesia el memorial de su muerte y resurrección" (SC 47). Ello explica también que, como el sacrificio de Cristo, la eucaristía sea sacrificio verdadero y "singular" respecto a los sacrificios religiosos, y a los ritos sacrificiales del Antiguo Testamento.

b. Porque el sacrificio de Cristo no se reduce a su martirio, tampoco la eucaristía es memorial sólo de este acontecimiento, sino de toda la existencia histórica del Hijo que vive resucitado de entre los muertos. Lo que celebramos en la eucaristía no es la muerte como acto aislado y redentor por sí solo, sino más bien la conducta histórica de Jesús que, transformado y movido por amor, fue capaz de vivir y morir para que los otros tengan vida.

c. La eucaristía es sacrificio por ser "símbolo real" o signo sacramental de la última cena en la que Jesús entregó a los discípulos su vida apasionada por la causa del reino de Dios, y sacrificada por la realización del proyecto divino a favor de la humanidad. Y la última cena fue una comida. Por eso la comunión pertenece a la integridad sacrificial de la misa. Es verdad que un "símbolo real", o "signo realizativo", siempre es entrega incluso cuando no encuentre recepción en el destinatario; el regalo que me hace alguien que me ama es siempre portador de ese amor independientemente de que yo lo acepte. Pero el símbolo no

alcanza su objetivo sin la recepción. En la celebración eucarística, Cristo resucitado nos entrega su propia vida y su martirio; pero con una intencionalidad: "Tomad, comed y bebed"; sólo en la comunión la oferta encuentra su verdadero sentido.

d. Como el sacrificio de Cristo, la eucaristía es ya culto nuevo "en espíritu y en verdad". En este culto nuevo prevalece la entrega de la propia persona sobre el frío ritualismo. Más que ritos ofrecidos a una divinidad sedienta de sacrificios, el culto nuevo es profesión pública de la fe o entrega de la vida cotidiana para realizar en el mundo el proyecto de Dios. El sacrificio no es una exigencia de la divinidad, sino más bien exigencia de un amor que quiere ser eficaz en la historia. Somos nosotros, y no Dios, quienes tenemos necesidad de sacrificios cuando nos disponemos a vivir en el amor gratuito.

El sacrificio eucarístico siempre será proclamación eficaz de la entrega de Jesús que vivió y murió para realizar en este mundo la voluntad del Padre, y entrega también de todos aquellos que viven alimentados por el espíritu de Jesús. Como la Iglesia todavía está creciendo en el seguimiento de Cristo, la celebración eucarística es símbolo indicativo de la entrega realizada por Cristo y por su cuerpo eclesial, y símbolo profético e invitación:

> "Que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada" (SC 48).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. El nuevo sacrificio es Cristo "inmolándose a sí mismo" para servir a los hermanos, para realizar la voluntad del Padre: que todos tengan vida; un sacrificio no litúrgico, sino existencial e histórico.

- ¿Me ayuda la celebración de la Eucaristía para vivir mi vida como un sacrificio existencial e histórico; es decir, para servir a los hermanos y para realizar la voluntad del Padre?

2. Lo que celebramos en la eucaristía no es la muerte como acto aislado y redentor por sí solo, sino más bien la conducta histórica de Jesús que, transformado y movido por amor, fue capaz de vivir y morir para que los otros tengan vida.

- ¿Tengo alguna experiencia de que la celebración de la Eucaristía transforma mi conducta y me capacita para vivir y morir para que las demás personas tengan vida?

3. La eucaristía es sacrificio por ser "símbolo real" de la última cena en la que Jesús entregó a los discípulos su vida apasionada por la causa del reino de Dios, y sacrificada por la realización del proyecto divino a favor de la humanidad. Y la última cena fue una comida. Por eso la comunión pertenece a la integridad sacrificial de la misa.

- ¿Comulgar con Jesús en la Eucaristía me lleva a vivir apasionado/a por la causa del reino de Dios y a sacrificarme por la realización del proyecto divino a favor de la humanidad?

4. El sacrificio eucarístico es proclamación eficaz de la entrega de Jesús que vivió y murió para realizar en este mundo la voluntad del Padre, y entrega también de todos aquellos que viven alimentados por el espíritu de Jesús. El sacrificio es más bien exigencia de un amor que quiere ser eficaz en la historia. Somos nosotros, y no Dios, quienes tenemos necesidad de sacrificios cuando nos disponemos a vivir en el amor gratuito.

- Desde la celebración de la Eucaristía, ¿qué sacrificios puedo hacer para vivir en el amor gratuito?

4. ORACIÓN

Nuestras manos

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día,
a ser contigo el pan de cada día.

Llamados por la Luz de Tu memoria
marchamos hacia el Reino haciendo Historia
fraterna y subversiva Eucaristía,
fraterna y subversiva Eucaristía.

EUCARISTÍA

TALLER 9º

Para que todos tengan vida: espiritualidad

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Para que todos tengan vida: espiritualidad

1. Cristo se da como alimento para la comunidad
   1.1. Simbolismo y espiritualidad sacramental
   1.2. Espiritualidad eucarística
2. "Vínculo de caridad"
   2.1. La eucaristía forja la unidad de la Iglesia
   2.2. Reconciliación, solidaridad y justicia
3. Seguir a Jesús "hasta que vuelva"
   3.1. Re-crear la conducta de Jesús
   3.2. Anhelando todavía un encuentro sin sombras

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En el sacramento de la Eucaristía, vida, muerte y resurrección de Jesucristo se ofrecen a la comunidad cristiana para que crezca en función del reino de Dios. Por eso en la eucaristía tiene la comunidad cristiana su fuente de vida, el alimento para responder a su vocación: evangelizar, es decir, vivir el evangelio y anunciarle con el Espíritu de Jesús. Este taller ofrece algunos rasgos de la espiritualidad que brota de la Eucaristía.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Para que todos tengan vida: espiritualidad

La existencia y acción históricas, la muerte y resurrección de Jesús, discurrieron inspiradas por un objetivo: que todos tengan vida en abundancia. Tal es la voluntad del Padre, y la finalidad de la eucaristía. Cuando escribe sobre los efectos de la eucaristía, santo Tomás dice: "En este sacramento se representa la pasión de Cristo; luego lo que esa pasión realizó para el mundo, ahora lo realiza este sacramento para cada hombre". Si se abre el horizonte situando la muerte de Jesús como consecuencia de una pretensión y una conducta histórica empeñada en la llegada del reino de Dios, se concluye: en este sacramento, vida, muerte y resurrección de Jesucristo se ofrecen a la comunidad cristiana para que crezca en función del reino de Dios. Por eso en la eucaristía tiene la fuente de vida, el alimento para responder a su vocación.

El Vaticano II resume y confiesa esta fe: la eucaristía es "sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual en el que se recibe a Cristo como alimento, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC 47).

1. **Cristo se da como alimento para la comunidad**

Según los evangelios, Jesús es la vida que bíblicamente significa todos los bienes; y esa vida es la que participamos en la comunión eucarística. La teología de Jn 6,57 expresa la eficacia de la eucaristía: "Igual que me ha enviado el Padre que vive y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí". Los teólogos escolásticos hablan de "gracia capital": como vid y sarmientos tienen la única savia, todos los bautizados convocados por el Espíritu a formar un solo cuerpo (Ek-klesia) participan la única vida de Cristo. La salud de los miembros exige que permanezcan en el cuerpo, todo él animado por la vida de la cabeza.

1.1. **Simbolismo y espiritualidad sacramental**

Los sacramentos, como signos eficaces, expresan y hacen presente aquello que significan; así, el simbolismo litúrgico es fuente para conocer la espiritualidad de cada sacramento. Y en el simbolismo de la celebración eucarística Cristo se ofrece como alimento para nosotros: "Tomad y comed", "tomad y bebed". Por tanto, la comida eucarística tendrá efectos semejantes a los que alimento y bebida tienen para nuestra existencia y crecimiento humanos.

1.2. **Espiritualidad eucarística**

a. ***Pan y vino, comida y bebida eran, en la cultura en que Jesús vivió, medios comunes y necesarios para mantener la existencia***. El pan es símbolo de aquello que es imprescindible para sobrevivir; en el "Padre nuestro" pedimos el pan de cada día como resumen de todos los bienes imprescindibles. Si no comemos el pan o alimento necesario, no podemos mantener la vida que se nos ha dado. Análogamente, si no comemos el pan eucarístico, no podemos mantener la vida recibida en el bautismo.

b. ***La vida es un movimiento que se va perfeccionando***. Pero los elementos para realizar este perfeccio-

namiento vienen de fuera: aire y sol, alimentos y bebida, nos ayudan a crecer poco a poco. Esta ley vale para la vida intelectual: evolucionamos gracias a las ideas y sugerencias que los otros nos transmiten. Y algo similar ocurre en el desarrollo de la vida espiritual. La eucaristía promueve la gracia o encuentro interpersonal con Dios a quien hemos experimentado como Padre en el bautismo. Comulgando a Cristo resucitado, nuestra vocación bautismal logra su perfeccionamiento. Por eso la teología tradicional afirmaba que ya el bautismo incluye la eucaristía "in voto" "en el deseo".

c. ***El alimento y la bebida sirven también para reparar fuerzas superando muchas debilidades***. Jesús se ofreció como "pan de vida" para quienes se reconocían pecadores. En la eucaristía tenemos acceso a la nueva alianza en la sangre de Cristo derramada "para el perdón de los pecados". La eucaristía es, más bien, alimento para quienes avanzamos todavía en la oscuridad de la fe y en el egoísmo que tanto nos humilla. La comunión de Cristo, como los encuentros de Jesús con sus contemporáneos, es momento de perdón; necesitamos reparar averías y heridas que paralizan e infectan nuestra humanidad impidiéndole llegar a su perfeccionamiento según el proyecto del creador. Lo dice el Concilio de Trento: la eucaristía es "antídoto que nos libra de las culpas cotidianas y nos preserva de los pecados mortales" (DS 1638).

d. ***Alimento y bebida también agradan, deleitan, satisfacen***. En la mentalidad bíblica, el pan es un elemento con una carga simbólica reconocida, que sirve para expresar convivencia y amistad festivamente. En la historia bíblica, el vino es celebrado como símbolo de bienestar y de alegría. Según la liturgia eucarística, este sacramento nos ofrece "todo deleite". La comunión eucarística es encuentro de amor gratuito, momento en que se celebra la relación interpersonal y comunitaria de las personas con Dios y entre sí; lugar donde aflora la experiencia mística de los cristianos.

2. **"Vínculo de caridad"**

En el discurso de despedida según Juan, Jesús respira un amor entrañable a Dios y a las personas. En ese clima tiene lugar el gesto de la última cena y la institución de la eucaristía. Jesús insiste una y otra vez: "Permaneced en mí". Hay aquí una invitación al seguimiento de Jesús para realizar la voluntad del Padre construyendo la nueva humanidad o reino de Dios. La permanencia en este seguimiento, la re-creación de su propia conducta en nuestra conducta, se realiza gracias a la eucaristía donde Cristo "quiso dejar a los hombres las riquezas de su amor".

Y este don tiene su incidencia en dos vertientes:

2.1. **La eucaristía forja la unidad de la Iglesia**

San Pablo fue sensible al significado profundo de la eucaristía en la edificación y crecimiento de la comunidad cristiana: "Aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, porque todos participamos de ese único pan" (1 Cor 10,17). En la celebración eucarística, el cuerpo resucitado de Cristo va tomando cuerpo en la comunidad de los creyentes.

El simbolismo litúrgico de la eucaristía ya nos orienta por ahí. El pan está integrado por muchos granos de trigo y el vino es fruto de muchos racimos exprimidos en el mismo lagar. En este simbolismo procede la plegaria eucarística de las primeras comunidades: "Como este pan estaba disperso en los montes y recogido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu reino" (Didajé, IV,4). Fiel a esa tradición, Trento confiesa:

> "En la eucaristía Jesucristo dejó el símbolo de la unidad y del amor, en el que quiso que todos los cristianos vivan unidos" (DS 1635).

Cada celebración eucarística es lugar obligado de confrontación comunitaria, donde se acepten los legítimos pluralismos, se superen las rupturas comunitarias y prevalezca el amor que allana todos los repechos. Todavía es invitación para nosotros la exigencia de la primera comunidad cristiana:

> "Si al presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, deja tu ofrenda allí delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego, vuelves y presentas la ofrenda" (Mt 5,23-24).

2.2. **Reconciliación, solidaridad y justicia**

a. La eucaristía es presencia real de la pretensión, conducta y destino de Jesús. Su objetivo polarizador fue el reino de Dios o nueva humanidad donde todos se sienten juntos en la misma mesa. La multiplicación milagrosa de los panes, figura de la eucaristía, tiene lugar cuando las personas se deciden a compartir lo que son y lo que tienen. Los primeros cristianos entendieron bien que, con su vida, muerte y resurrección, Jesús había derribado los muros que separaban a los seres humanos y a los pueblos. Y en esa fe celebraban la eucaristía.

b. La vida y la muerte de Jesús fueron culto "en espíritu y en verdad": entrega del hombre a la voluntad de Dios o causa del reino que viene a ser la nueva sociedad en que todos nos relacionemos como hermanos. En la eucaristía, celebramos este culto nuevo que postula seguir a Jesucristo en el empeño por transformar la sociedad. Cada vez que celebramos la eucaristía, debemos actualizar en nuestra existencia "el cuerpo que se entrega y la sangre que se derrama por muchos", es decir, "por todos", "por la vida del mundo". Amor cristiano y compromiso por construir una sociedad más justa no son separables en la conducta de Jesús, y mutuamente se postulan en la celebración eucarística.

c. Fácilmente manipulamos el amor cristiano separándolo de la justicia interhumana. Con frecuencia citamos 1 Jn 4,7 –"Quien no ama no conoce a Dios porque Dios es amor"–, y pocas veces citamos 1 Jn 2,29 –"Quien no hace la justicia no conoce a Dios"–. Este detalle denuncia una sutil manipulación ideológica. Porque ¿no es la justicia una traducción histórica del amor en situación de injusticia? Y el amor compasivo ¿no lleva en sí mismo una exigencia de justicia?

d. El culto "en espíritu y en verdad" incluye la entrega de sí mismo al servicio del reino de Dios rehabilitando a los "echados fuera" porque no tienen, no saben y no pueden. En ese amor eficaz a favor de los desfavorecidos, Jesús glorificó al Padre y se jugó la propia vida. Mt 5,24 pide reconciliación con el hermano antes de celebrar la eucaristía –"si te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte..."–; ¿y no tendrán algo que reprocharnos tantas personas que mueren de hambre mientras nosotros derrochamos recursos superfluamente y participamos en la eucaristía?

En las primeras comunidades cristianas tenían importancia y simbolismo las "colectas" en favor de los pobres. Cuando en la comunidad de Corinto algunos pretendían celebrar la eucaristía mientras discriminaban a los pobres de la comunidad, san Pablo les reprende: "Ya no os reunís para comer la cena del Señor" (1 Cor 10,20). El amor que se verifica en la compasión eficaz con los que socialmente nada cuentan es la entraña del verdadero sacrificio cristiano: "La religión pura e intachable ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación" (Sant 1,27). Cristo resucitado nos entrega el espíritu de su vida y de su martirio que se inspiraron no en el poder que domina, sino en el amor que sirve.

Ya en el S. II, y sobre todo más tarde, cuando la liturgia entra en las basílicas, desaparece la comida como soporte de la celebración eucarística. Hoy apenas queda rastro en "los manteles del altar, y en la invitación a comulgar: Dichosos los llamados a esta cena". Pero más urgente que recuperar el simbolismo ritual de la comida es descubrir la fuerza de este simbolismo para lograr una celebración verdadera de la eucaristía. No debemos celebrar sin revisar a fondo nuestra posición social y nuestra colaboración activa o pretendidamente neutral ante un sistema consumista y competitivo que causa muertes y miseria en muchos, algunos de los cuales también participan en la "mesa del Señor". En nuestra sociedad agresivamente competitiva e individualista, los cristianos debemos "discernir el cuerpo del Señor" que comulgamos en la eucaristía.

3. **Seguir a Jesús "hasta que vuelva"**

En la celebración eucarística, Cristo resucitado nos ofrece su propia conducta histórica para que la re-creemos en nueva situación. Por eso cada comunión eucarística significa un paso más en la configuración con Cristo. Pero ese encuentro real todavía tiene lugar en la fe y mientras avanzamos en el tiempo buscando un encuentro sin sombras.

3.1. **Re-crear la conducta de Jesús**

Según Jn 14,6 Jesús es luz, vida y camino. Con su existencia y martirio en el amor, trazó el sendero para entrar en diálogo con Dios y participar la vida que nos ofrece gratuitamente. La eucaristía es oferta de vida y de amor para nosotros, pero también llamada para recrear la historia de Jesús en nuestra historia. Y en la conducta histórica de Jesús van unidos tres aspectos: intimidad con el Padre, dedicación a la llegada del reino desde los pobres, y entrega de la propia persona en actitud de servicio humilde. Los tres aspectos se actualizan en la celebración eucarística como invitación ineludible para los cristianos.

Tal vez por miedo a caer en rubricismo vacío, algunos se preguntan para qué celebrar la misa: ¿No es suficiente el encuentro interpersonal amistoso y el compromiso sincero en la transformación del mundo?; cuando más -se dice- la liturgia eucarística servirá como celebración de nuestra vida con sus empeños, tareas y logros. En esta forma de ver las cosas hay un olvido básico: como el mismo acontecimiento Jesucristo, la eucaristía es ante todo y finalmente celebración de un amor que gratuitamente se ha revelado en el acontecimiento Jesucristo y que gratuitamente Dios nos entrega. Por eso la vida de Jesús respira sentimientos de alabanza y gratitud al Padre que se inclina con amor hacia las personas y es sensible al clamor de los más débiles. Al menos para dar gracias a Dios por lo que gratuitamente ha realizado en la vida, martirio y resurrección de Jesús, ya merece la pena celebrar la eucaristía.

Jesús rechazó un culto que no lleve consigo el servicio humilde a las personas. Así lo sugiere Juan narrando, en vez de la cena, el lavatorio de pies a los discípulos. Mt 7,21 –"No todo el que dice Señor, Señor..."– ratifica la predicación de Jr 7,4: "No confiéis en palabras engañosas diciendo: '¡templo de Yahvé!, ¡templo de Yahvé!, ¡templo de Yahvé!' porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente hacéis justicia mutua y no reprimís al forastero, al huérfano y a la viuda, entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar".

3.2. **Anhelando todavía un encuentro sin sombras**

El encuentro interpersonal de gracia en el amor no tiene límite porque el amor nunca muere. La eucaristía mantiene y promueve esa vida y ese amor, abriéndose a una plenitud todavía por venir. Según la plegaria litúrgica, en este sacramento se nos da "la prenda de la gloria futura". Tiene una dimensión profética. Es el alimento de quienes aún caminamos en la oscuridad de la fe y en la tensión de la espera.

La eucaristía renueva sacramentalmente la última cena donde Jesús expresó lo que había intentado en su actividad mesiánica y estaba dispuesto a proseguir incluso arriesgando la propia vida: la llegada del reino de Dios. Pero esta llegada en plenitud es una meta esperada. Jesús aceptó esa distancia, pero sin desconfiar y apostando con la propia vida: "No beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino". Cuando celebramos la eucaristía, hacemos lo que Jesús hizo en la última cena; pero debemos pensar cuándo y cómo lo hizo. Mientras sufría el fracaso, Jesús mantuvo viva la esperanza confiada. La celebración eucarística debe ser medio para que los cristianos "se perfeccionen día a día, por Cristo mediador, en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos" (SC 48; 1 Cor 11,28).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. Mantengo la vida recibida en el bautismo si como el pan eucarístico.

- ¿Alimento la vida que recibí en el bautismo comulgando en la eucaristía?

2. La eucaristía promueve el encuentro con Dios a quien le ha experimentado como Padre en el bautismo. Comulgando a Cristo resucitado, nuestra vocación bautismal logra su perfeccionamiento.

- ¿Tengo experiencia de que al comulgar se va perfeccionando mi vocación bautismal?

3. La comunión con Cristo es momento de perdón; necesito reparar averías y heridas que paralizan e infectan mi humanidad impidiéndola perfeccionarse según el proyecto del creador.

- ¿Vivo la alegría del perdón y la curación de lo que me paraliza al comulgar con Cristo?

4. La comunión eucarística es encuentro de amor gratuito, momento en que se celebra la relación interpersonal y comunitaria de las personas con Dios y entre sí; lugar donde aflora la experiencia mística de los cristianos.

- ¿Tengo experiencia de lo que aquí se afirma?

5. Jesús invita a seguirle para realizar la voluntad del Padre construyendo la nueva humanidad o reino de Dios. La permanencia en este seguimiento se realiza gracias a la eucaristía donde Cristo "quiso dejar a los hombres las riquezas de su amor".

- ¿Me fortalece celebrar la eucaristía para seguir a Jesús, haciendo la voluntad del Padre construyendo un pueblo o barrio mejor para todos?

6. La eucarístía es lugar de confrontación comunitaria, donde se acepten los legítimos pluralismos, se superen las rupturas comunitarias y prevalezca el amor que allana todos los repechos.

- ¿Puedo contar alguna experiencia con relación a esto?

7. Amor cristiano y compromiso por construir una sociedad más justa no son separables en la conducta de Jesús, y mutuamente se postulan en la celebración eucarística.

- ¿Me anima la celebración de la eucaristía para avanzar en la experiencia del amor cristiano y el compromiso por construir una sociedad más justa?

8. El culto "en espíritu y en verdad" incluye la entrega de sí mismo al servicio del reino de Dios rehabilitando a los "echados fuera" porque no tienen, no saben y no pueden. En ese amor eficaz a favor de los desfavorecidos, Jesús glorificó al Padre y se jugó la propia vida. Mt 5,24 pide reconciliación con el hermano antes de celebrar la eucaristía: "si te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte...".

- ¿No tienen algo que reprocharnos tantas personas que mueren de hambre mientras nosotros derrochamos recursos superfluamente y participamos en la eucaristía?

9. En la conducta histórica de Jesús van unidos tres aspectos: intimidad con el Padre, dedicación a la llegada del reino desde los pobres, y entrega de la propia persona en actitud de

servicio humilde. Los tres aspectos se actualizan en la eucarística como invitación para los cristianos.

• ¿Soy consciente de esta realidad?

10. En la eucaristía se nos da "la prenda de la gloria futura", la eucaristía es el alimento de quienes caminamos en la oscuridad de la fe y en la tensión de la espera.

• ¿Alimenta la eucaristía mi fe y mi esperanza cristiana? ¿Cómo?

4. ORACIÓN

"Si tuviera que elegir una reliquia de
tu Pasión, tomaría precisamente aquella jofaina
llena de agua sucia.
Dar la vuelta al mundo con aquel recipiente
y, ante cada pie, ceñirme la toalla e inclinarme
profundamente, no alzando nunca la
cabeza por encima de la rodilla para no distinguir
a los enemigos de los amigos. Y lavar los
pies del vagabundo, del ateo, del drogadicto,
del encarcelado, del homicida, de quien ya no
me saluda, del compañero por el que no rezo
nunca.
En silencio...
Hasta que todos comprendan".

¿Tratas con honor al cuerpo de Cristo?
No lo desprecies cuando está desnudo.
No lo honres aquí, dentro de una iglesia para, después,
despreciarlo fuera, cuando sufre frío y desnudez.
Porque el que dijo "Esto es mi cuerpo" es
el mismo que dijo: "Tuve hambre y me diste de comer".
¿De qué le servirá adornar el Altar de Cristo?
Sacia primero, al hambriento y ven,
después a adornar el Altar. ¿Eres capaz de
fabricar un cáliz de oro y no eres capaz de dar
un vaso de agua fresca? El Templo de tu hermano
necesitado es mucho más precioso que este
Templo (iglesia). El Cuerpo de Cristo es para ti
un altar. Es más sagrado que el altar de piedra
sobre el que celebras el santo Sacrificio. El altar
lo tienes en todas partes: en las calles, en las plazas"

(San Juan Crisóstomo)

ANEXO

Eucaristía: Sacramento de la fraternidad de Cristo

San Juan concluye su relato de la pasión diciendo que al ser atravesado por la lanza el costado de Jesús, salió de allí "sangre y agua" (19,34). Dada la solemnidad con que lo narra y lo testifica, y dada la constante intención simbólica del cuarto evangelio, algunos Padres de la Iglesia vieron ahí una alusión a la eucaristía y al bautismo. Del corazón de Jesús brota el agua que es fuente y señal de vida, con la sangre, expresión de la vida que se entrega hasta el final. Vida recibida y vida entregada equivalen a la filiación y la fraternidad: el resumen de la obra de Dios en Jesucristo.

Quizá se comprenda más ahora la palabra Eucaristía que etimológicamente significa *acción de gracias*. Este significado sorprenderá a quienes conciban la eucaristía primaria o exclusivamente como una ofrenda o un sacrificio en los que, más que agradecer, obtenemos algo. Sin embargo, el Nuevo Testamento aclara repetidas veces que la eucaristía sólo es acto de culto en cuanto que *celebra y agradece la superación de todos los actos de culto* que puede intentar la persona y que, según la carta a los Hebreos, no son más que "sombras".

La liturgia reza en uno de sus Prefacios o introducciones a la Plegaria Eucarística: "aunque Tú no necesitas nuestra alabanza ni te enriquecen nuestras bendiciones, Tú mismo inspiras nuestra acción de gracias". Y ya en el siglo II, san Ireneo explicaba que la ofrenda de la Iglesia es agradable a Dios no porque Él necesite ningún sacrifico nuestro, sino porque nosotros, si aceptamos el don que Él nos da, *somos glorificados al ofrecerlo* (AH IV, 18,1). En este sentido, la eucaristía no es simple-mente un acto cualquiera de culto, ni siquiera el más excelso: pues el culto que damos en ella lo hemos recibido y por eso lo agradecemos. Eso es lo que san Pablo llamaba "un culto espiritual" (Rom 12,1).

Según Ratzinger "la estructura cristiana del sacrificio viene dada por la recepción unida a la acción de gracias". No es por tanto algo que damos nosotros sino que recibimos y agradecemos. Y esto no se refleja hoy en el uso "antiguo" de la palabra sacrificio, y en la estructura misma de la liturgia.

1. **Eucaristía y vida de Jesús**

Efectivamente, en la eucaristía agradecemos que aunque, de parte nuestra, no tenemos nada que ofrecer a Dios digno de Él, podemos ofrecerle la vida entregada de Jesús: vida entregada hasta la muerte, por amor a las personas y con la fuerza del Espíritu. Esa vida entregada puso en acto una enseñanza fundamental de los Profetas y de Jesús: "Dios quiere misericordia, no sacrificios", aunque la misericordia pueda exigir al ser humano los mayores sacrificios (y en este mundo empecatado los exige muchas veces).

En la Eucaristía, por tanto, ofrecemos a Dios la Persona y la Vida de Jesús, y las ofrecemos a Dios *recibiéndolas nosotros*. Persona y Vida que el lenguaje semita designaba como Cuerpo y Sangre. Es doctrina establecida que el pan y la copa, (el cuerpo y la sangre) no fragmentan ni parcializan la realidad única del Señor, sino que son dos símbolos de una misma realidad. La eucaristía es igualmente plena cuando se recibe bajo una o bajo las dos especies, como ha enseñado siempre la Iglesia, aunque la participación bajo las dos especies de pan y vino, actualiza de manera mucho más visible todo el significado de la vida entregada del Señor, por lo que diremos ahora mismo.

2. **Eucaristía y fraternidad**

Esa vida entregada de Jesús queda condensada en el gesto de despedida que Jesús nos dejó y nos mandó actualizar. *Como recapitulación, y como recepción, de la vida entregada de Jesús, la eucaristía es el sacramento de la fraternidad, igual que el bautismo es el sacramento de la filiación.*

La Iglesia, en efecto, ha calificado siempre el Jueves Santo, que conmemora la institución de la Eucaristía, como "día del amor fraterno". Y para san Pablo era muy importante destacar la profunda unidad ("corporal") de todos los que participan en la Eucaristía, precisamente porque en ella "el pan que se parte no es más que uno": la persona entregada del Señor (cf. 1 Cor 10, 17). Según una oración del siglo II, los primeros cristianos celebraban agradecidos que así como los granos de trigo desperdigados por los campos han sido unidos para formar un único pan, del mismo modo las personas, con nuestras distancias y diversidades nos encontramos formando un mismo cuerpo gracias a la Eucaristía (cf. *Didachê*, 10).

Por tanto, si los cristianos no somos ante el mundo una señal visible y perceptible de fraternidad, *algo muy serio falla en nuestras celebraciones eucarísticas*.

3. **Eucaristía y esperanza**

Como sacramento de la fraternidad, la eucaristía es también un sacramento de esperanza, en un mundo donde la fraternidad se halla destrozada y pisoteada por el pecado. En efecto: no es casual que Jesús celebre la Última Cena en la hora más desesperada de su vida, "la noche en que iba a ser entregado" como recuerda también la liturgia. Entregado por uno de los suyos y condenado a muerte por los sacerdotes, en nombre de Dios y como blasfemo.

Pues bien: precisamente en esa noche oscura, Jesús toma la decisión de celebrar una cena con los suyos. Tanto si Jesús aprovechó para eso la cena pascual como si (según la cronología del cuarto evangelio que parece más probable) se trató de una comida distinta, la invitación a una cena es siempre un acto de celebración. Y la celebración, en momentos objetivamente desesperados, expresa una actitud de esperanza.

Esa esperanza la fundamenta y la visibiliza Jesús en el gesto que realiza durante la Cena y que convierte a ésta en memorial de su vida entregada, que había transcurrido "haciendo el bien y curando a los oprimidos" (Hch 10,38): aliviando el dolor humano y difundiendo la paz de Dios.

4. **Pan y vino**

Por eso, para condensar su vida, Jesús echa mano de los dos símbolos más profundos y universales en las relaciones humanas: *el pan, símbolo de la necesidad, y la copa de vino, símbolo de la alegría*. Partir el pan equivale a compartir la necesidad humana. Y pasar la copa equivale a comunicar la alegría. Ese doble gesto que es profundamente humano y que simboliza tan bien la vida entregada de Jesús, se convierte en el símbolo eficaz –sacramento– de su presencia real entre los suyos, más allá de la voluntad de quienes quieren acabar con Él y quitarlo de en medio.

Gracias a ese gesto el pan y el vino se "transubstancian" en aquello que es la presencia del Dios Amor entre nosotros: la necesidad compartida y la alegría comunicada. La liturgia ha vinculado siempre la transformación del pan y el vino no sólo a la invocación del Espíritu (*epiclêsis*) sino también a la narración del doble gesto de Jesús: "tomó el pan, lo partió... tomó la copa y la pasó".

El gesto del pan empalma además con toda la tradición bíblica y con varios recuerdos de la vida de Jesús. La narración llamada de la multiplicación de los panes, es quizá el pasaje evangélico del que más testimonios diversos se han conservado, lo que es un indicio fuerte de su historicidad. Y esa escena está narrada por los evangelistas con pinceladas muy semejantes a las del Cena ("tomar los panes, dar gracias, repartirlos"), estableciendo cierta continuidad entre el dato de que al partir el pan éste se *multiplica* y la afirmación creyente de que al partir el pan éste se *cristifica*: por eso, dos discípulos que habían perdido la fe, "reconocen a Jesús al partir el pan". Y "la fracción del pan" queda en el Nuevo Testamento como una expresión ambigua, de la que no siempre es fácil adivinar si alude a la eucaristía o a una mesa compartida.

El cuarto evangelio ha querido subrayar esa importancia del gesto, sustituyendo la alusión al pan y al vino (que ya había evocado antes, en su cap. 6), por un gesto inequívoco de servicio como es el lavatorio de los pies. *Sin servicio no hay eucaristía*, nos quiere decir el cuarto evangelista, reaccionando contra cualquier absolutización unilateral de la materia del pan y el vino. En esa inversión de las relaciones humanas, que

dejan de ser relaciones de superioridad y de dominación o exclusión para pasar a ser relaciones de igualdad y servicio, es donde el pan y el vino cobran su carácter de materia para el sacramento.

5. **La eucaristía como transformación de las relaciones humanas**

Por eso San Pablo, cuando en Corinto se tropezó con unas celebraciones eucarísticas que discurrían en medio de la insolidaridad y tolerando desigualdades entre los participantes, reprendió duramente a aquellos cristianos: "eso que hacéis ya no es celebrar la Cena del Señor" (1 Cor 11, 17ss). Esa reprensión seguirá vigente para nosotros, siempre que concibamos la eucaristía como la ofrenda de algo exterior y ajeno a nosotros, que agrada a Dios sin que nos haga sentir la necesidad de cambiar nuestras vidas y nuestras relaciones entre nosotros. "Nuestro modo correcto de pensar es el que responde a nuestra eucaristía" escribía también san Ireneo en el siglo II (AH IV, 18.5).

Esa correspondencia implica algo muy importante: a la vez que la Iglesia celebra la Eucaristía, es rehecha y transformada por ella. *La eucaristía debe hacer "eucarística" a la Iglesia*, es decir, convertirla en un espacio donde las relaciones humanas están transformadas de relaciones de dominación en relaciones de fraternidad, de relaciones de esclavitud en relaciones de libertad, un espacio donde "ya no hay varón ni mujer, judío ni griego, señor ni esclavo". O, como reza la Iglesia en su celebración eucarística: "un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando" (*Plegaria* V, c): aquí tenemos el mismo círculo entre fraternidad y esperanza que antes hemos encontrado: la esperanza anima a construir fraternidad, y la fraternidad es un motivo para la esperanza.

En esa transformación, la Iglesia se convierte también en sacramento (en señal y realización) de la presencia de Dios entre las personas. "Sacramento de comunión" la definió el Vaticano II aludiendo a la comunión de todas las personas con Dios y entre sí. La ambigüedad de la palabra "comunión" en muchas lenguas latinas, donde significa a la vez recepción de la eucaristía y calidad suprema de las relaciones humanas, se convierte en una ambigüedad de rico significado teológico.

La comunión no es pues simplemente un acto de piedad o de enriquecimiento personal; es además un compromiso y una toma de conciencia por el que ofrecemos nuestra solidaridad y nuestra acogida a todos los hombres: por eso, en la celebración eucarística nos damos todos el abrazo de fraternidad y nos deseamos la paz unos a otros, inmediatamente antes de recibir el Cuerpo del Señor.

Finalmente, es muy importante al celebrar la eucaristía no olvidar que estamos actualizando la Cena de Jesús en cumplimiento de un mandato suyo: *como memoria suya y no como iniciativa nuestra*. Conviene no olvidar esto porque la masificación de los asistentes impide dar hoy a nuestras eucaristías el formato de una cena entre un grupo de amigos y hermanos en Jesucristo.

Esta masificación requerirá además una normativa mínima. Pero sería una traición al mandato del Señor reducir la fidelidad eucarística a esa "normativa mínima", dejando de lado lo que tiene verdadero peso en el mandato del Señor: la comunión y la fraternidad" (cf. Mt 23,23,): sería, otra vez con palabras de Jesús: "colar el mosquito y tragarse el camello". El Maestro calificó de "hipócritas" a quienes actuaban así.

Esta masificación impide también que los gestos eucarísticos que acompañan al pan y al vino sean exactamente los de Jesús: partir el pan y pasar la copa. Por eso la Iglesia autoriza la comunión en la mano para acercar más la eucaristía a la Cena del Señor que se actualiza en ella: pues no es imaginable que Jesús partiera el pan metiéndolo en la boca de sus discípulos. La comunión en la mano no es por consiguiente una falta de respeto ni una negación de la presencia real del Señor. En todo caso negaría el "respeto" que nosotros queremos dar a Dios pero no el que Dios quiere recibir de nosotros. Por eso, semejante acusación podría merecer otra vez el calificativo jesuánico de hipócrita a que acabamos de aludir.

6. **Eucaristía y dignificación de la naturaleza**

Finalmente, en la eucaristía no se da sólo una transformación de las relaciones humanas por la asimi-

lación de la Persona y la Vida (el cuerpo y la sangre) de Jesús, que configura nuestras relaciones más a imagen divina. Se da además una transformación de la materia de esta creación, la cual fue elegida por el Señor para dársenos, en la forma de pan y vino. La transubstanciación de los elementos por la presencia real del Resucitado, *no anula su materialidad sino que la eleva hasta Dios*: el Nuevo Testamento define al Resucitado como cabeza no sólo de todo el género humano sino "de toda la creación" que está recapitulada en Cristo. Ello convierte a la creación en sujeto de una dignidad nueva.

San Ireneo lo expresaba muy bellamente: en la eucaristía anunciamos *la comunión y la unidad de la materia y del Espíritu* (IV, 18,5). Pues Dios podía haber alimentado a las personas directamente, pero quiso valerse para ello de su creación, incorporándola así a su obra. Y del mismo modo, para nutrir la totalidad de nuestro ser humano con esta "medicina de inmortalidad", ha querido Dios valerse de su creación material que queda así elevada hasta el rango de mediadora del Don divino.

Por eso, la transubstanciación hodierna del pan y el vino son como un anuncio de la "transubstanciación" futura de nuestros cuerpos mortales al participar en la Resurrección de Jesús (S. Ireneo: AH III, 11, 5 y 6). Hoy en día, cuando los problemas ecológicos preocupan con razón a toda la humanidad, el cristiano debería saber que una razón decisiva para tratar con respeto al universo material es el significado que la eucaristía da a toda la creación de Dios.

En resumen: de lo aquí expuesto se deduce que la eucaristía no termina cuando concluye nuestra celebración sino que, en cierto sentido, *comienza entonces*: pues la celebración eucarística debe devolvernos transformados a la vida. San Pablo concluye su exhortación a los corintios avisando que "cada vez que comemos el pan y bebemos la copa anunciamos la muerte del Señor hasta que vuelva" (cf. 1 Cor 11,26). También nosotros debemos concluir como él esta breve reflexión: cada vez que celebramos la eucaristía, anunciamos la redención del mundo en un mundo que parece no tener redención: anunciamos un motivo para la celebración en una ciudad de "apestados" (aludiendo otra vez a Camus). Y esto significa no darse nunca por vencidos. No abdicar, creyendo que ya no hay nada que hacer para que este mundo sea más de acuerdo a como Dios lo quiso.

De esta manera *toda verdadera eucaristía lleva a la vida en lugar de apartarnos de ella*. Y ésta puede ser para nosotros una sencilla verificación de la calidad eucarística de nuestras celebraciones.

7. **Conclusión**

De todo lo anterior se desprende una enseñanza importante que nos servirá para concluir esta reflexión. Al igual que ocurrió en aquella aldea perdida, llamada Nazaret de Galilea, *lo más grande de Dios se nos da en lo más sencillo y menos aparente*, en la cotidianidad del pan, del vino y de la mesa compartida. Y es que Dios no necesita nuestras apariencias grandiosas: ni nuestro oro ni nuestra plata ni nuestras joyas, ni nuestras custodias lujosas... sólo busca la transformación de nuestros corazones.

Por eso sigue teniendo plena vigencia la enseñanza olvidada de Juan Pablo II: "ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino: al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello" (SRS 31). Y sigue diciendo que *la Iglesia no puede aceptar esa inversión de la jerarquía de valores* en la que "el tener de algunos puede ser a expensas del ser de tantos otros".

Esa es una sencilla consecuencia subversiva, de la eucaristía. Porque, como dijo el profeta Samuel: "los hombres miran sólo lo exterior, pero Dios mira el corazón" (1 Sam 16,7). Por eso, lo que necesitan nuestras eucaristías no es oro ni plata sino corazones dispuestos a abrirse al Señor y dejarse transformar por Él.

Tenemos así convertidos en "carne de sacramento" al agua que es fuente de vida nueva, al alimento que conserva la vida y al vino que la celebra. De ese modo, la teología de los sacramentos se puede ir estructurando en torno a la categoría de vida y a Dios como Vida plena y fontal. En los otros sacramentos (que vamos a llamar metáforas) nos iremos encontrando con la amenaza a la vida que supone nuestra

complicidad con el mal, con dos caminos distintos del amor como verdad de la vida (ministerio eclesial y matrimonio) y, finalmente, con la fragilidad y finalización de nuestra vida que también, para el creyente, queda asumida en la donación de Dios a las personas.

Algunas pistas para dialogar en grupo

Partir el pan equivale a compartir la necesidad humana. Y pasar la copa equivale a comunicar la alegría. Ese doble gesto que es profundamente humano y que simboliza tan bien la vida entregada de Jesús, se convierte en el símbolo eficaz -sacramento- de su presencia real entre los suyos.

– ¿Qué te sugiere "compartir" la necesidad humana?

– ¿Crees que el pan y el vino "se transubstancian" en aquello que es la presencia misteriosa de Dios entre nosotros?

– ¿Vives eso en tu participación habitual en la eucaristía?

ALGUNAS REFERENCIAS A LA EUCARISTÍA EN EL MAGISTERIO

Concilio Vaticano II

• Nos une con Cristo y entre nosotros (cf. LG 7)

• En la Eucaristía participamos realmente del cuerpo de Señor (cf. LG 7)

• Por ella nos convertimos en miembros del Cuerpo (cf. LG 7)

• El sacerdocio ministerial confecciona y ofrece el sacrificio de la Eucaristía (cf. LG 10)

• Es fuente y cumbre de la vida cristiana (cf. LG 11)

• Significa y realiza la unidad del Pueblo de Dios (cf. LG 11)

• La Iglesia vive y crece mediante la Eucaristía (cf. LG 26)

• En la Eucaristía queda unida toda fraternidad (cf. LG 26)

• Nos hace ser lo que recibimos (cf. LG 26)

• La Eucaristía legítima es dirigida por el obispo (cf. LG 26)

• Los presbíteros la ejercen en nombre de Cristo (cf. LG 28)

• Los diáconos reservan y distribuyen la Eucaristía (cf. LG 29)

• Es alma del apostolado (cf. LG 33)

• Alimenta el amor a Dios y a las personas (cf. LG 33)

• Es el mejor medio de unirnos a la Iglesia triunfante (cf. LG 50)

• Nos pone en comunión con María y los Santos (cf. LG 50)

• Hace conocer y vivir más íntimamente el misterio pascual (cf. CD 15)

• Por medio de ella el Pastor reúne a su diócesis en el Espíritu Santo (cf. CD 11)

• Significa y realiza la unidad de la Iglesia (cf. UR 2)

• Qué es y efectos que produce (cf. UR 15)

• Por ella crece y se edifica la Iglesia de Dios (cf. UR 15)

• La tienen las Iglesias orientales (cf. UR 15)

• Para recibirla se reúnen los fieles el domingo (cf. SC 106)

• Celebrándola, la Iglesia alaba a Dios e intercede por la salvación del mundo (cf. SC 83)

• La participación en ella de los fieles es manifestación principal de la Iglesia (cf. SC 41)

• Renueva la alianza de Dios con las personas (cf. SC 10)

• Arrastra a la caridad de Cristo (cf. SC 10)

• Efectos (cf. SC 10)

• Por ella se ejerce sobre toda la obra de la redención (cf. SC 2)

• Celebrarla es celebrar el misterio pascual (cf. SC 10)

• En ella se hace presente la victoria de Cristo y el triunfo de su muerte (cf. SC 10)

• Debe conducir a la caridad, mutua ayuda, acción misionera y testimonio (cf. PO 6)

• Raíz y quicio de toda comunidad cristiana (cf. PO 6)

• Los catecúmenos son poco a poco introducidos en ella (cf. PO 5)

• Inmersión plena en el Cuerpo místico (cf. PO 5)

• Fuente y culminación de la predicación (cf. PO 5)

• Vida de la persona (cf. PO 5)

• Contiene todo el bien espiritual de la Iglesia (cf. PO 5)

• A ella se ordenan los sacramentos y el ministerio sacerdotal (cf. PO 5)

• Cristo se ofrece incruenta y sacramentalmente (cf. PO 2)

• Frecuéntenla los sacerdotes (cf. PO 18)

• Centro y cima de los sacramentos (cf. AG 9)

• En ella los elementos cultivados por la persona se convierten en el Cuerpo y Sangre del Señor (cf. GS 39)

• Prenda de la futura esperanza y alimento para el camino (cf. GS 39)

Catecismo

El sacramento de la Eucaristía (1322-1323)

La Eucaristía, fuente y culmen de la vida eclesial (1328-1332)

El nombre de este sacramento (1328-1332)

La Eucaristía en la economía de la salvación (1333-1344)

La celebración litúrgica de la Eucaristía (1345-1355)

El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia (1356-1381)

El banquete pascual (1382-1401)

La Eucaristía, “Pignus futurae gloriae” (1402-1405)

Resumen (1406-1419)

ALGUNOS ARTÍCULOS DE TEOLOGÍA SOBRE LA EUCARISTÍA

Para leer los artículos de teología hay que entrar en **www.seleccionesdeteologia.net** y pinchar en la pestaña BUSCADOR.

AMALADOSS, M., Eucaristía y comunidad cristiana, en ST 178 (2006).

BEINERT, W., Consecuencias eclesiológicas de una teología de la eucaristía, en ST 148 (1998).

BENOIT, P., La presencia de Cristo en la Eucaristía, en ST 13 (1965).

BIERITZ, K. H., Eucaristía y estilo de vida, en ST 132 (1994).

BLOCK, H., La Eucaristía ¿hace siempre la Iglesia?, en ST 159 (2001).

BOTTIGHEIMER, C., La eucaristía como sacrificio ¿una cuestión teológicamente controvertida), en ST 178 (2006).

CASTILLO, J. M., Eucaristía y primera comunión. Entre catequesis y teología, en ST 178 (2006).

COOKE, B., La eucaristía como alianza en los sinópticos, en ST 13 (1965).

DURRWELL, F. X., Eucaristía y Parusía, en ST 43 (1972).

FAIVRE, B., Eucaristía y memoria, en ST 32 (1969).

FALQUE, E., El que come mi carne y bebe mi sangre, en ST 208 (2013).

FORTIN, B., Inculturar la Eucaristía para evangelizar, en ST 129 (1994).

HAHN, F., Estado de la investigación sobre la eucaristía primitiva, en ST 63 (1977).

JUNGMANN, J. A., La Eucaristía como centro de nuestra piedad, en ST 13 (1965).

KASPER, W., Unidad y pluralidad de aspectos en la Eucaristía, en ST 100 (1986).

KLAUCK, H. J., El "cuerpo de Cristo". La comida del Señor en 1 Cor 10-12, en ST 168 (2003).

KEHL, M., Eucaristía y resurrección, en ST 39 (1971).

LEBEAU, P., Vaticano II y la esperanza de una eucaristía ecuménica, en ST 36 (1970).

LIES, L., Accesos antropológicos a la Eucaristía, en ST 168 (2003).

MO SUNG, J., La Eucaristía ¿memorial o rito sagrado?, en ST 192 (2009).

POUSSET, E., La Eucaristía: sacramento y existencia, en ST 23 (1967).

RAHNER, K., Palabra y Eucaristía, en ST 13 (1965).

SESBOUE, B., Eucaristía: dos generaciones de trabajos, en ST 85 (1983).

TEIXEIRA, C., Eucaristía: una comensalidad conflictiva, en ST 158 (2001).

THEOBALD, M., La cena del Señor en el Nuevo Testamento, en ST 176 (2005).

TILLARD, J. M. R., Penitencia y eucaristía, en ST 26 (1968).

TORRES QUEIRUGA, A., La eucaristía, encuentro vivo con el Señor, en ST 191 (2009).

WILCKENS, U., Eucaristía y unidad de la Iglesia, en ST 79 (1981).

CALENDARIO DE SESIONES
"Formación básica"

DÍA	MES	LUGAR	HORA

CALENDARIO DE SESIONES
"Formación específica"

DÍA	MES	LUGAR	HORA

CALENDARIO DE OTRAS ACTIVIDADES

DÍA / MES	ASUNTO	LUGAR	HORA

VOCABULARIO

Calendario diocesano 2017 - 2018

XII Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

- **Trujillo**, 11 de noviembre de 2017
- **Jarandilla de la Vera**, 25 de noviembre de 2017
- **Plasencia**, 4 de diciembre de 2017
- **Navalmoral de la Mata**, 13 de enero de 2018
- **Don Benito**, 10 de febrero de 2018
- **Béjar**, 17 de febrero de 2018

Ejercicios espirituales

- **Pago de San Clemente**, 3 de marzo de 2018
  (Organizados con el Arciprestazgo de Trujillo)
- **Cabezuela del Valle**, 10-11 de marzo de 2018
  (Organizados con la Vicaría de Pastoral)

Encuentro-retiro de Adviento

- **Pago de San Clemente**, domingo, 3 de diciembre de 2017

Se terminó de imprimir este volumen de
"Talleres de Eucaristía",
de la Escuela de Agentes de Pastoral,
Diócesis de Plasencia,
el día 15 de Agosto del año 2017,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María,
en los talleres de Hermanos del Castillo,
Madreselva, 17, Navalmoral de la Mata, Cáceres.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

- Formación básica

- Bautismo y Confirmación
- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Eucaristía
- Iglesia, servidora de los pobres; Situaciones de pobreza y respuesta de la Iglesia
- Misión Diocesana Evangelizadora
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado

- Formación específica

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

- Talleres

- Bautismo y Confirmación
- Cáritas
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora
- Eucaristía
- Teología de los sacramentos

- Capacitación Pedagógica

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Claves pedagógicas para una acción misionera y evangelizadora
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Pedagogía de la acción
- Programación pastoral
- Proyecto personal de vida
- Revisión de vida

- Acompañamiento

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Ejercicios espirituales en la vida diaria
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la Delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

- Documentos diocesanos

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

- Doctrina Social de la Iglesia

- Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia
- Familia y Doctrina Social de la Iglesia
- Misión Diocesana Evangelizadora y Doctrina Social de la Iglesia
- Trabajo digno y Doctrina Social de la Iglesia

- Otros documentos

- Católicos en la vida pública
- Evangelii Gaudium
- Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo (Plan Pastoral 2016-2020. Conferencia Episcopal Española)
- Iglesia, servidora de los pobres
- La pastoral obrera de toda la Iglesia
- Laudato si
- Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo
- Misericordiae Vultus
- Por un trabajo al servicio de todo el hombre

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la pestaña "Pastoral" se abre el desplegable y se selecciona "Formación" y desde ahí se pincha "Escuela de Agentes de Pastoral" y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

"Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera". (SC 47)

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia